

Índice

| | |
|---|----|
| 1. Introducción..... | 3 |
| Hipótesis..... | 4 |
| Marco teórico y metodológico..... | 5 |
| Exploraciones e imperialismo..... | 7 |
| Ideología para la conquista..... | 10 |
| Científicos y aventureros..... | 12 |
| 2. Imperialismo europeo a finales del XIX..... | 18 |
| Motivaciones: mercados, competencia y prestigio..... | 18 |
| El reparto de África tras la Conferencia de Berlín..... | 20 |
| 3. Explorando Fernando Poo y el Muni..... | 23 |
| Los viajes de Manuel Iradier..... | 26 |
| Todo aquello que puso hacerse..... | 31 |
| Las últimas exploraciones..... | 34 |
| 4. La colonización de Guinea..... | 37 |
| Las misiones claretianas..... | 38 |
| La transmisión de «la civilización»..... | 40 |
| Las plantaciones..... | 44 |
| Las prestaciones..... | 47 |
| La Primera Guerra Mundial..... | 49 |
| 5. Conclusiones..... | 50 |
| 6. Anexos..... | |
| Mapas..... | 54 |
| Prensa..... | 66 |
| 7. Fuentes y bibliografía..... | 86 |

Introducción

El presente trabajo va de exploradores y colonizadores. De descubiertos y colonizados. De cómo los europeos iniciaron una serie de viajes exploratorios para llegar a tierras desconocidas que ocupaban espacios en blanco en los mapas del momento que estos exploradores consiguieron rellenar. De cómo los europeos conquistaron a los pueblos que se encontraron y luego los colonizaron para transmitirles la civilización occidental mientras extraían todo tipo de materias primas de sus territorios. Dejar constancia y explicar todo esto en una introducción sería tanto como relatar toda la historia de los europeos desde la expansión de los primeros estados en la Antigüedad hasta el neocolonialismo en la actualidad. Por lo tanto iremos entrando en materia. Este trabajo se va a centrar en la exploración y colonización africana por parte de los europeos, que iniciaron los portugueses en sus viajes de cabotaje, creando toda una serie de enclaves comerciales en islas y promontorios que serán las bases de la posterior colonización, que se llevará a cabo durante todo el siglo XIX, muy marcadamente en su último tercio de siglo, y en que forma esto tuvo que ver también con España en un territorio que llamaban el Muni.

El continente africano objeto de estudio de este trabajo empezó siendo un inmenso territorio del que extraer seres humanos que fueron esclavizados y enviados por los europeos por mar hacia las colonias americanas para trabajar en las plantaciones de azúcar, algodón y otros bienes convertidos en productos, que a su vez eran enviados a Europa para su transformación en manufacturas que entre otros lugares terminarían en el continente africano, cerrándose así un triángulo comercial que permitió a los europeos, sumado a otros factores, llevar a cabo la Revolución Industrial. A finales del siglo XVIII y durante todo el XIX aparecieron toda una serie de individuos que exploraron el continente y las primeras conquistas por parte de las potencias europeas. La *Abolition of the Slave Act* que promulgaron los británicos en 1807 fue el primer paso para la prohibición de la esclavitud y como veremos un componente ideológico no solo para intentar finiquitar el tráfico esclavista y mercantil del resto de naciones europeas si no también para introducirse y civilizar el continente.

Esto son algunos de los antecedentes históricos de las exploraciones y las colonizaciones que generaron el imperialismo desde el último tercio del siglo XIX hasta bien entrados en el siglo XX. Fenómeno y espacio temporal en que se va a centrar este trabajo. El continente de un lado más desconocido y más difícil por su clima y las enfermedades y de

otro más apetecible por sus riquezas naturales y su potencial fue el africano. Las potencias europeas conquistarán el continente africano compitiendo entre si y se lo repartirán oficialmente a partir de la Conferencia de Berlín celebrada entre 1884 y 1885. Acuerdo que no evitará que estas mismas potencias imperialistas se enfrenten unas décadas después en la Gran Guerra.

He elegido el territorio que hoy conocemos como Guinea Ecuatorial como un caso de estudio particular porque formó parte de ese imperio español en decadencia, tras la pérdida de las islas de Cuba y las Filipinas, que se quiso resarcir con las conquistas africanas, que se iniciaron en el último tercio del XIX con las exploraciones de unos cuantos individuos, que se afianzaron con las grandes plantaciones de monocultivos y las misiones que quisieron evangelizar y transmitir la civilización española, y se terminaron al final del franquismo en la segunda mitad del siglo XX cuando la mayoría de las colonias africanas ya se habían independizado.

Hipótesis

España entró tarde y mal en la colonización africana. La pérdida de sus últimas colonias de importancia, Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam, después que el continente americano a principios del XIX se independizara de la metrópolis, deja al país tan solo con unas posesiones en el norte de África y unas islas improductivas en el Golfo de Guinea, siendo la más importante de ellas Fernando Poo, que ya disponía de un pequeña colonia, y otras deshabitadas por los blancos. La primera hipótesis es que las exploraciones que llevaron a cabo los exploradores europeos en el continente africano fueron un agente necesario de la etapa que conocemos como imperialismo y fueron por lo tanto el precedente también necesario para la conquista y la colonización. En el caso español las exploraciones que lleva a cabo el explorador Manuel Iradier en la región del Muni por su cuenta y riesgo son la avanzadilla de una expedición más organizada que quiere tomar para España todo aquello que pueda. Por lo tanto las exploraciones de Manuel Iradier sirvieron para la posterior colonización. En que medida estas exploraciones fueron más o menos importantes definen la segunda hipótesis, la que nos conecta la exploración con la capacidad española, tanto estatal como empresarial, para financiar estas expediciones y la posterior conquista, en un contexto en el que se estaba haciendo el reparto del continente entre las potencias europeas. Mi idea es que tanto Iradier como otros exploradores hicieron lo que estuvo en sus manos teniendo detrás una España débil política y económicamente hablando que se lanzó precariamente a la conquista por prestigio internacional. La tercera hipótesis que

planteo es que esa colonización que llevo España en Guinea en sus inicios fue muy débil pero finalmente terminará encontrando con la explotación de monocultivos su lugar conforme vamos avanzando en el siglo XX.

Marco teórico y metodológico

La estructura de este trabajo se define por una introducción del fenómeno de las exploraciones y el imperialismo en el siglo XIX, analizando la ideología de la sociedad del momento, mencionando los principales exploradores que fueron al continente africano, las motivaciones que tuvieron los estados europeos para hacer efectiva la colonización en lo que se conoció como la puja por África, que terminó con el reparto a partir de la Conferencia de Berlín celebrada entre 1884 y 1885, el papel de los exploradores españoles en el Muni, y la colonización que se puso en práctica sobre la isla de Fernando Poo y el territorio continental desde finales del XIX hasta la primera treintena del XX, prestando atención al fenómeno de las misiones, el sistema educativo, las plantaciones y las prestaciones.

Para la realización de este trabajo he utilizado sobre todo fuentes bibliográficas. Para introducir el fenómeno de las exploraciones y relacionarlo con el imperialismo, así como la ideología necesaria que los permitió, el primer libro que leí y reflexioné fue *Orientalismo* de Edward Said, en el que el autor nos dice que el relato que nos transmitieron los exploradores en el siglo XIX creó una visión sobre oriente –también sirve para África– opuesta a occidente que hizo posible la posterior colonización. La obra de *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* de Mary Louise Pratt, aunque la autora no menciona a Edward Said, va también en esta línea, aquí tenemos que los relatos de los exploradores, bien sean más cercanos al movimiento imperialista o críticos con éste, crean la realidad de las nuevas tierras que posteriormente serán conquistadas. La obra colectiva *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos* dirigida por Antoni Castel y José Carlos Sendín aporta una panorámica sobre como los occidentales han visto a los negros y al continente africano, desde una perspectiva histórica de la mano de Ferran Iniesta, pasando por como ve el periodismo al africano traída por Antoni Castel, a una visión más actual y cotidiana, normalmente poco conocida, apuntada por Donato Ndongu. Para las historias propiamente de los exploradores me ha venido bien la obra colectiva dirigida por Robin Hanbury, *Grandes exploradores*, el pequeño libro de Anne Hugon, *La gran aventura africana: exploradores y colonizadores*, y he tenido presente y consultado los relatos que escribieron los

exploradores Mungo Park, David Livingstone, Richard Francis Burton y Henry Morton Stanley.

Para las cuestiones más generales del imperialismo y el reparto del continente africano en el proceso que empezó antes, durante y después de la Conferencia de Berlín me baso en gran medida en las obras *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII* y *Economía e Imperio* de David Fieldhouse, *La era del Imperio 1975-1914* de Eric Hobsbawm, y *El mundo según los victorianos* de David Newsome, aunque también he utilizado y me han venido bien *Kuma. Historia del África negra* de Ferran Iniesta y *Historia del África Negra: de los orígenes a las independencias* de Joshep Ki-Zerbo. Para lo que tiene que ver con el contexto político y social que había en la España del momento he utilizado *El fin del imperio español* de Sebastian Balfour y el manual dirigido por Santos Juliá y Miguel Martorell, *Manual de Historia Política y Social de España: 1808-2012*. Como complemento y para aportar mapas sobre el avance de los europeos en el continente africano y el reparto del mismo he utilizado el *Atlas de los pueblos de África* de Jean Sellier y el *Atlas de África: el continente olvidado* de Philippe Lemarchand. Estos mapas aparecen en un anexo al final del trabajo.

Para la exploración de los territorios guineanos he echado mano *África, Viajes y trabajos de la Asociación Eúskara La Exploradora*, el voluminoso relato que escribió el explorador Manuel Iradier sobre sus dos viajes al Muni, que además de narrar sus aventuras es una muestra etnológica cuando esta disciplina estaba empezando a andar, sin olvidar tampoco la polémica sobre que es lo que se quería tomar para España y que es lo que se pudo tomar, que en este trabajo forma parte de una de las hipótesis. Para saber más sobre este explorador he leído primero la biografía *Manuel Iradier* de Ángel Martínez Salazar, y después la de Miguel Gutiérrez Garitano, *Apuntes de la Guinea. Vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi*, en la que aparte de hablar de la vida y viajes del vasco aporta informaciones sobre otros exploradores de la región, y un buen mapa del Muni confeccionado por el explorador que también he incorporado. Del mismo autor, *La aventura del Muni*, es un relato que compagina las experiencias personales del autor en Guinea Ecuatorial con la historia de las exploraciones en el Golfo de Guinea, y los posteriores años de la colonización. Para estos tiempos que precedieron a la colonización me ha sido bastante útil también *España en Guinea: construcción de un desencuentro: 1778-1968* de Mariano de Castro y Donato Ndongo. He incorporado también *Exploracions centrafricanes (1887-1901) del P. Joaquim Juanola* de Jacint

Creus, un sacerdote que formaba parte de la orden misional de los claretianos que realizó también exploraciones sobre todo en Fernando Poo.

En cuanto a la colonización de los territorios de Fernando Poo y del Muni, que se convertirán en la Guinea Española, los primeros libros que me leí fueron los de Gustau Nerín, el que a través de las vicisitudes de Julián Ayala, un oficial de la Guardia Colonial, *Un guardia civil en la selva*, nos explica llanamente el desligue militar, la represión de las fuerzas vivas, y la corrupción a luz del día de los guardias, y después el de *La última selva de España*, que profundiza más en todo el proceso colonizador, y que yo sobre todo he utilizado para introducir el trabajo de los negros en las plantaciones y los trabajos forzados que se conocían bajo el nombre de las prestaciones. Nuevamente un libro de Jacint Creus, *El pare Joanquim Juanola (1852-1912) i l'inici de la colonització de Guinea Equatorial*, me ha servido para acercarme al fenómeno de las misiones en el territorio, verdaderas precursoras de todo el proceso colonizador. En cuanto al sistema educativo y la transmisión de la cultura española he utilizado nuevamente el libro de *España en Guinea: construcción de un desencuentro: 1778-1968* de Mariano de Castro y Donato Ndong, concretamente los capítulos de éste último, y también otro libro de Donato Ndong, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Finamente he querido mencionar como afectó la Primera Guerra Mundial a la colonia española aprovechando que se cumplen cien años del conflicto.

Como soporte, para señalar algunas cuestiones, y como fuente primaria aparte de los relatos de los exploradores he utilizado artículos publicados en el periódico La Vanguardia, el ABC, y su suplemento Blanco y Negro, que aporsto en el anexo dedicado a la prensa en el final del trabajo. Durante este trabajo he utilizado otras obras para cuestiones menores que aparecen en la bibliografía.

Exploraciones e imperialismo

El continente africano probablemente había sido circunnavegado por mar tempranamente en la Antigüedad por los fenicios por cuenta de los egipcios pero más allá de unas referencias¹ que hace el griego Heródoto en *Los nueve libros de la Historia* sobre Libia² no nos han quedado ni testimonios ni más menciones sobre esto. Algo parecido sucede con el periplo del cartaginés Hannón, al que hacen referencia Plinio el Viejo y Pomponio Mela, y

¹ Estas referencias se pueden consultar en *Historia* de Heródoto, libro cuarto *Melpómee*, XLII.

² Los griegos llamaban *Libia* a todo el continente africano.

que habría llegado más allá del Golfo de Guinea. Con la pujanza del comercio que expandieron los árabes en la Edad Media sabemos que éstos mantenían en el interior tanto rutas terrestres, que transportaban sal, armas y telas desde el norte hasta el sur, y oro marfil y esclavos a su regreso, como rutas marítimas que circunnavegaban el continente desde el mar Mediterráneo y el océano Atlántico hasta llegar a las Indias en el océano Indico. Ibn Battuta, Ibn Hauqal o Al-Idrisi fueron algunos de estos viajeros que dieron a conocer el continente africano. Los primeros europeos que bordean la costa africana son los portugueses en el siglo XV, éstos, como decíamos en la introducción, crean toda una serie de factorías comerciales en y frente a la costa occidental, donde intercambian mercancías manufacturadas por productos exóticos, y finalmente esclavos con los estados africanos que se encuentran (entre ellos el imperio del Mali y los estados Karanga, siendo el reino de Monomotapa el más importante). En la siguiente centuria los portugueses ya han reconocido bien toda la costa africana y establecen nuevas factorías en el este donde interactúan con los mercaderes árabes africanos, los suajili. El portugués Vasco de Gama para llegar a la India en sus viajes entre los años 1497 y 1524 navega por la costa del continente africano, y más tarde, entre 1519 y 1522, la expedición española de Fernando de Magallanes y Juan Sebastian Elcano será la primera en hacer la circunnavegación del globo. Los portugueses desde sus factorías extraen toda una serie de materias primas pero pronto, como decíamos, la extracción de seres humanos se convierte en el negocio más lucrativo³. En este negocio participaron todas las naciones europeas que arriban al continente, tanto si disponen de colonias de plantación al otro lado del océano Atlántico o más allá en el océano Indico, o simplemente lo efectúan como intermediarios.

El interior del continente seguirá siendo una incógnita en la que los cartógrafos más que constatar fidedignamente los mapas se los imaginan prácticamente hasta finales del siglo XVIII, momento en el que el impulso de la Ilustración hace plantearse a la élite europea que hay en esos grandes espacios desconocidos, en que forma se puede remediar esta ignorancia, y la respuesta vendrá dada por los exploradores. Esto irá de la mano del sistema de clasificación de la naturaleza que ideó el sueco Carl Linneo en el año 1735: cientos de botánicos y expertos en otras disciplinas científicas se enrolaron en expediciones alrededor del mundo para clasificar y dar a conocer al mundo todo lo que encontraron. Dos años después se llevaba a cabo una doble expedición organizada por la Academia de Ciencias Francesa que tenía como objetivo hacer una serie de mediciones cerca del Polo Norte y en

³ Podemos ver el mapa de estas factorías en el año 1785 en el anexo de mapas.

Sudamérica para saber si la Tierra era esférica como mantenía la geografía cartesiana o un esferoide achatado como proponía Isaac Newton. La expedición sudamericana resultara ser un fracaso pero sus miembros, entre ellos Charles Marie de La Condamine, realizaran un relato de sus andanzas que será tomado como ejemplo por los exploradores europeos en el continente africano que han de llegar. Años después el capitán inglés James Cook realizó tres largos viajes entre 1768 y 1779, el primero de ellos con rumbo a los Mares del Sur con propósitos científicos (observar el tránsito de Venus que permitiría determinar la distancia entre la Tierra y el Sol e ir a la búsqueda del gran continente austral) que le llevará a dar la vuelta al mundo, el segundo lo lleva al círculo Polar Antártico, y el tercero, donde perderá su vida frente a los nativos en las Islas Hawai, pretendía buscar el paso del Noroeste que unía el océano Atlántico con el océano Pacífico. Todos estos viajes buscaban ampliar tanto los conocimientos científicos como abrir nuevas rutas comerciales e iniciar la conquista de un nuevo mundo que a partir de entonces ya podía localizarse.

En Londres en el 1788 se crea la Sociedad Africana, precisamente bajo esta preocupación: «Al menos una tercera parte de las tierras —especialmente casi toda África— permanece hoy desconocida» (Hugon, 1998). La Sociedad Africana y la Real Sociedad de Londres enviarán al continente africano a toda una serie de exploradores, entre ellos Mungo Park del que hablaremos más adelante, para engrandecer el conocimiento científico en todas sus ramas del saber (geografía, etnología, literatura, botánica, zoología, etcétera.). En 1830 se funda la Real Sociedad Geográfica que financia a otra serie de exploradores como Richard Francis Burton, John Hanning Speke, o David Livingstone, que buscarán las fuentes de los grandes ríos y terminarán de rellenar los espacios en blanco. En el resto de potencias europeas van apareciendo también toda una serie de sociedades geográficas con los mismos propósitos. Richard Burton y James Hunt en enero de 1863 fundan la Sociedad Antropológica de Londres que en un año pasa de once miembros a quinientos. Esta asociación, que en palabras de Richard Burton era para dar a conocer aquello de las tierras lejanas «que no podía darse a conocer en otro lugar» se fusiona con la recién creada Sociedad Etnológica y da como resultado el Real Instituto Antropológico de la Gran Bretaña. En 1875, diez años antes de la Conferencia de Berlín, que será el punto de partida para el reparto del continente y en donde se establecerán las reglas del juego, Leopoldo II convoca un Congreso Internacional de Geografía en Bruselas, al que acudieron representantes de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, Austria e Italia, en el que se pretendía «introducir la civilización» en África central. Las pretensiones científicas del congreso, como apunta

Manuel Corachán, rápidamente son sobrepasadas por la obtención de tratados con los indígenas que finalmente reportarán más de un millón de kilómetros cuadrados que bordeaban el río Congo para el monarca belga.

En España las sociedades geográficas aparecen tarde. La primera de ellas es la creada por Manuel Iradier en Vitoria en 1868, *La Exploradora*, integrada por amigos y entusiastas del joven explorador. Esta sociedad al mismo tiempo que promueve excursiones por la región alavesa dinamiza la sociedad vitoriana culturalmente. Tenemos que esperar uno año más, habiendo realizado Iradier su primer viaje, para que se establezca en 1876 la Sociedad Geográfica de Madrid⁴, fundada por el coronel Francisco Coello, el ingeniero de caminos y arquitecto Eduardo Saavedra, y el director general de Instrucción Pública Joaquín Maldonado. Sin embargo esta asociación pierde en pocos años la mitad de sus socios, el interés del público y la prensa es nulo.

«La institución no podía por tanto pensar en la organización de expediciones exploradoras ni aludir intentos de empresas mercantiles. Para lo primero no contaba con dinero. Para lo segundo no lo había en ninguna parte». (Martínez Salazar, 1993).

La situación empieza a cambiar en el año 1883 cuando llega a la asociación Joaquín Costa y Julio Rraparaz, circunstancia que se da con un cambio político que trae cierta estabilidad en las estructuras del estado que conocemos bajo el nombre de la Restauración. Joaquín Costa propone la celebración de un Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, con el objetivo de alentar dos expediciones y la creación de estaciones comerciales en la región del continente africano que años antes había explorado Manuel Iradier. Para llevar a cabo este plan Joaquín Costa funda la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, una organización presidida por Alfonso XIII, homologa a la creada en Bélgica por Leopoldo II.

Ideología para la conquista

En la Europa que alumbra el siglo XIX gran parte de los súbditos del monarca de turno se han convertido en ciudadanos con una serie de derechos y libertades inspirados por las ideas de la Ilustración que creían en los derechos del hombre y en el progreso de la humanidad. En Inglaterra este cambio se había producido cien años antes durante la Gloriosa Revolución en la que el monarca quedó subordinado al Parlamento. En el

⁴ Más tarde se conocerá con el nombre de Sociedad Geográfica Española y después Real Sociedad Geográfica.

continente a finales del siglo XVIII se ha pasado del Antiguo Régimen a los estados constitucionales liberales en los que la capacidad económica suplanta la ascendencia estamental. Es el momento del Tercer Estado, ese que, interpretando libremente al abad Sieyès, no había sido nada y, tras la Revolución Francesa, lo será todo. Esta ideología bienintencionada que en Europa y los Estados Unidos daría un nuevo sentido para la vida de muchos tiene su contrapartida en la percepción del resto del mundo. Si occidente era la luz el resto del mundo era la oscuridad.

El sistema de clasificación natural de Linneo del que antes hablábamos fue una forma de constatar científicamente la naturaleza pero también de construirla a través del lenguaje. Este sistema que para Linneo ponía el orden en el caos, como Ariadna enseñaba al héroe salir del laberinto siguiendo el hilo que había desenrollado a su paso, se aplicó en el mundo vegetal, mineral, animal hasta llegar al ser humano quedando *el homo sapiens* dividido en seis variedades definidas por algunos trazos físicos pero también por diferentes connotaciones etnocentristas, positivas para los europeos y negativas para el resto de variedades⁵. En esta línea el filósofo francés Arthur de Gobinau entre 1853 y 1855 escribe *El ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. La aparición de la teoría biológica de la selección natural con la publicación en 1859 de *El origen de las especies* de Charles Darwin, donde el naturalista inglés argumenta que sobrevive el que mejor se adapta, es apropiada por la élite de las sociedades europeas reconduciéndola en lo que se ha venido a conocer como darwinismo social, considerándose estas élites en la cúspide de la civilización mientras el resto del mundo era percibido como subdesarrollado. El continente africano era percibido como un lugar incivilizado en el que reinaba la barbarie y por lo tanto era legítimo civilizar a sus ignorantes habitantes a través de la evangelización y la transmisión de la cultura europea. Esta labor la llevarían a cabo los militares, los comerciantes y los misioneros.

El esclavismo, del que los europeos se habían servido hasta hacía bien poco a través de la trata y la incitación a la captura de «seres humanos sin alma» a los débiles estados africanos, desde su abolición en Gran Bretaña en 1807, en Francia en 1848 y en los Estados Unidos

⁵ El *homo sapiens* según Linneo se dividía en *el salvaje* (un cuadrúpedo, mudo y peludo), *el americano* (de color cobrizo, colérico, erecto; cabello negro, lacio, espeso; fosas nasales anchas; rostro áspero; barba escasa; obstinado, contento, libre; se pinta con finas líneas rojas; lo regulan las costumbres), *el europeo* (de tez blanca, sanguíneo, fornido; cabello rubio, castaño, sedoso; ojos azules; amable, agudo, con inventiva; cubierto con vestimentas ceñidas al cuerpo; lo rigen las leyes), *el asiático* (oscuro, melancólico, rígido; cabello negro; ojos oscuros; severo, arrogante, codicioso; cubierto con vestiduras sueltas; lo rigen las opiniones), y *el africano* (negro, flemático, relajado; cabello negro, rizado; piel sedosa; nariz chata; labios túmidos; taimado, indolente, negligente; se unta con grasa; lo rigen los caprichos). (Pratt, 2010: 73,74)

tras la guerra de Secesión entre los años 1861 y 1865, será denunciado y perseguido por los británicos siendo una de las argumentaciones a la luz del día para empezar la conquista del continente. El tráfico de esclavos y la producción en grandes plantaciones en América que llevaron a cabo e hicieron posible los europeos fue como decíamos uno de los factores que facilitaron la Revolución Industrial en Europa y más tarde en Estados Unidos, ahora la lucha contra la esclavitud será la justificación para la colonización africana. El explorador y misionero David Livingstone estaba convencido de que la única manera de terminar con la trata de esclavos era a través de la colonización. Las motivaciones menos declaradas claro eran otras: la extracción de todo tipo de materias primas, el establecimiento de plantaciones, y la generación de un mercado cautivo colonial para la producción imparable de la fábrica del mundo que constituía la Europa del momento. Hasta Rudyard Kipling, un gran conocedor de culturas extraeuropeas por haber nacido y vivido de joven en la India, en 1899 escribe el poema *La carga del hombre blanco*, donde justifica el dominio y el tutelaje por su bien de los blancos sobre «las naciones tumultuosas y salvajes».

El explorador Samuel Baker exponía de esta manera lo que muchos pensaban en su tiempo sobre los negros: «Mostraré al salvaje tal como es, tal como lo he observado, en toda imparcialidad. El hombre de África, brutal, duro, sin piedad, no tiene esta fe en Dios, este instinto sagrado que la naturaleza parece habernos plantado en el corazón. Los nativos, abatidos por un calor sofocante, son más propensos al descanso que al trabajo. Al no tener ningún problema que resolver, la inteligencia languidece y acaba casi por apagarse. La falta de industria y la debilidad de carácter acarrearán consecuentemente el amor a la facilidad y el lujo». (Hugon, 1998: 63)

Científicos y aventureros

Vista la teoría brevemente pasamos a hacer una semblanza de unos cuantos de estos exploradores que se fueron de viaje al continente africano. He elegido a Mungo Park porque fue uno de los primeros exploradores que se introdujo en el continente con intenciones exploratorias y comerciales, Richard Burton porque es un ejemplo de agente imperial y aventurero que se fundió con *los otros*, David Livingstone porque tenía aparte de empuje motivaciones tanto religiosas como comerciales, y Henry Morton Stanley porque representó muy bien la relación de la exploración y el imperialismo.

Mungo Park (1771-1806) al poco de licenciarse en Medicina por mediación del que será su cuñado, James Dickson, conoce a Joseph Banks, fundador de la Sociedad Africana (una

sociedad que tiene como cometido enviar a exploradores a las profundidades del continente africano para llenar los espacios en blanco en los mapas), presidente de la Real Sociedad, y consejero científico del gobierno. Park en 1783 se convierte en médico ayudante en un barco de la Compañía de la Indias Orientales con destino a la isla de Sumatra. El planeamiento inicial de Joseph Banks no era tanto colonizar África si no más bien indagar para establecer contactos comerciales y con este cometido convence a Park para su primer viaje en 1795.

En su primera expedición la Sociedad Africana le encarga navegar aguas arriba por el río Gambia, seguir por tierra hasta el río Níger del que tenía que descubrir su curso, por aquel entonces desconocido, y continuar hasta la ciudad de Tombuctú. Park nada más llegar al río Gambia contrae la malaria, circunstancia que le permite en su convalecencia aprender algo de la lengua mandinga. Reemprende el viaje con un intérprete y un criado pero los conflictos locales le obligan a dirigirse hacia el norte donde es hecho prisionero durante tres meses por un moro seminómada llamado Alí que piensa que Park es una avanzadilla de los europeos y por lo tanto una amenaza. El explorador logra huir y se dirige hacia el suroeste en la búsqueda del río Níger hasta que llega a Ségour a escasos días de Tombuctú, donde un jefe local le dice que los moros le van a matar. Park no las tiene todas consigo y decide regresar a Inglaterra. Tras un viaje que durará diecisiete meses llega a Londres y es recibido como un héroe. Park entonces decide volver a Escocia, escribir un relato de sus aventuras (*Viajes a las regiones interiores de África*), casarse y trabajar como médico, pero en 1805 vuelve a las andadas. Esta vez las circunstancias internacionales han cambiado: los franceses han logrado asentar su influencia comercial en el río Senegal y Joseph Banks piensa que los británicos tienen que controlar el río Níger. Por lo tanto la segunda expedición de Mungo Park es más ambiciosa: le acompaña un destacamento militar de cuarenta y tres soldados con el objetivo de llegar a Tombuctú y establecer enclaves comerciales en el curso del Níger. Nada más llegar al continente africano tres cuartas partes de sus hombres mueren por enfermedad. Al llegar a Ségour han muerto treinta y nueve. Sin embargo Park con tan solo cuatro hombres continua con su viaje y va más allá de Tombuctú llegando a la gran curva del Níger más allá de las cataratas Bussa. Park muere en circunstancias desconocidas.

Richard Burton (1821-1890) se educa primero en Francia e Italia y después en el Trinity College de Oxford. En octubre de 1842 va a la India y se alista en 18º Regimiento de Infantería indígena de Bombay donde ejerce de informador y aprende el árabe, el persa y el

indostaní. Se crea un método para dominar cualquier lengua que consiste en aprender la gramática en una semana y ponerse luego a traducir el Evangelio. Burton para desenvolverse quiere hacerse pasar por nativo y por ello recurre al disfraz. En la India conoce el sufismo a través de autores persas y árabes. En 1853, tras una estancia de unos años en Inglaterra, se disfraza de mercader pastún y logra introducirse en las ciudades árabes de la Medina y la Meca, hechos que quedan reflejados en su obra *Mi peregrinación por Medina y la Meca*. Richard Burton y John Hanning Speke exploran en 1854 las Montañas de Luna en el interior de Somalia. Burton consigue entrar en la ciudad prohibida de Harar pero la expedición terminará siendo un fracaso por el ataque de los indígenas que hieren a los dos exploradores. Entonces Burton pide que le envíen a la guerra de Crimea donde lucha en el estrecho de los Dardanelos. En 1852 los dos exploradores vuelven al continente africano para descubrir las fuentes del Nilo. Iniciando su viaje desde Zanzíbar descubren los grandes lagos del África central. Unas fiebres impiden a Burton continuar pero Speke sigue por su cuenta y descubre el lago Victoria, el que considera la fuente del Nilo. A su regreso a Inglaterra los dos exploradores entran en una polémica pública sobre cual es el origen del Nilo que Burton suspende cuando Speke muere durante una cacería, bien por accidente o por su propia voluntad suicidándose.

Burton en 1861 se había casado con Isabel Arundell, una mujer que apoyó siempre al explorador, hasta el extremo de quemar a su muerte todo tipo de documentos (entre ellos el manual sexual árabe *El jardín perfumado*) que pudieran empañar su reputación. Desde su matrimonio Burton reconduce su vida hacia lo más convencional en su época, al menos sobre el papel, aceptando el consulado de Fernando Poo, que convertirá en su base de operaciones para visitar Dahomey, Benín y Costa de Oro. De estos años escribió *Vagabundeos por África Occidental*. En 1865 es destinado cuatro años como cónsul a la ciudad brasileña de Santos, en 1869 a Damasco, y en 1871 a Trieste. Cuando lord Salisbury le pide consejo sobre que hacer con Marruecos, Burton le dice que la solución es «la anexión». Burton tuvo tiempo para recorrer los Estados Unidos, donde conoció a los mormones de Utah, Islandia, el Perú y Paraguay donde informó sobre la guerra. Una de sus últimas obras fue una traducción de *Las mil y una noches*.

David Livingstone (1813-1873) nace cerca de Glasgow en el seno de una familia culta, devota y religiosa. De joven devora libros de ciencias y de viajes, afición que le lleva a estudiar medicina en el Anderson's College de Glasgow mientras trabaja en una fábrica para pagarse estos estudios. En agosto de 1838 se desplaza por primera vez a Londres para

entrevistarse con la Sociedad de las Misiones de Londres donde le aceptan como misionero médico. Dos años después, en 1840, conoce a Robert Moffat el que le habla de su misión en Kuruman, en el norte de Sudáfrica. En el mismo año escucha atentamente a Thomas Fowell Buxton denunciar la trata de esclavos y proponer para su erradicación un comercio legal con el continente africano. Livingstone quería ir a China pero la primera guerra del opio se lo impide, es entonces cuando decide irse a Sudáfrica en 1840 como comisionado por la Sociedad de las Misiones de Londres. Su labor es difundir el evangelio en la localidad de Kuruman, en territorio tsuana, donde conoce al pastor Robert Moffat y a la que será su mujer, pero tras unos años de tensión con los boers, que ven mal estas misiones, abandonará esta localidad para continuar su evangelización en regiones inexploradas.

Livingstone se dirige al norte con su mujer y sus hijos atravesando el desierto del Kalahari hasta llegar al lago Ngami en agosto de 1849, hecho que le será recompensado por la Real Sociedad Geográfica. Entonces se dirige hacia el río Zambeze pero tras la muerte de uno de sus hijos decide acompañar a su familia a el Cabo para que partan hacia Inglaterra y continuar en solitario sus exploraciones. En 1853 prepara una expedición que sale de Linyanti con ayuda del jefe de los kololo, Sekeletu, que tiene como objetivo seguir el curso del río Zambeze, navegando y a lomos de un buey, hasta alcanzar la costa occidental del continente. La expedición llega a Sao Paulo de Luanda en mayo de 1854. Después de descansar y escribir un informe para la Sociedad Geográfica decide retroceder en sus pasos hasta llegar a Linyanti. Ha recorrido 4.000 kilómetros. Pero ahora quiere ir hacia el este bajando por el río dando con unos grandes saltos de agua, conocidas por los indígenas como «el humo que ruge» que el bautiza como cataratas Victoria. En mayo de 1856 llega a Quelimane, en el océano Índico. Ha recorrido África de costa a costa. Livingstone ha ido confeccionando mapas, ha ido estudiando los pueblos que se ha encontrado, sus intenciones son las de abrir el interior del continente a la evangelización y al comercio. Regresa a Londres y es recibido como un héroe, le otorgan condecoraciones, hace conferencias, y escribe *Viajes y exploraciones en el África del Sur*, que se convierte rápidamente en un éxito de ventas. Livingstone en su viaje ha presenciado la trata de esclavos y está convencido que la presencia de los europeos en el continente africano puede erradicarla.

Livingstone en 1858 inicia su segunda expedición. Esta vez no está al servicio de la Sociedad de las Misiones si no de la Oficina Exterior del gobierno británico. Le acompañaran seis compatriotas, entre ellos su hermano y el pintor Thomas Baines, y

sesenta africanos que hacen de porteadores. Descubren el lago Nyasa (hoy lago Malawi) y remontan los ríos Shire y el Ruvuma. Sin embargo la expedición resulta ser un fracaso, confirma que el Zambeze no es navegable y no pueden implantar misiones cristianas de forma duradera, así que deciden volver a la Gran Bretaña.

La tercera expedición de David Livingstone, en la que no le falta tampoco financiación, le lleva a la región de los grandes lagos del África Central. Esta vez el objetivo es la búsqueda de las fuentes del Nilo. En enero de 1866 llega a la desembocadura del Ruvuma, y desde allí sigue rumbo al noroeste, hasta los lagos Nyasa y Tanganica. Descubre el lago Moero y el río Lualaba que Livingstone cree que es el Nilo. Enfermo e incapaz de comprobar su hipótesis se traslada a Ujiji en el lago Tanganica. En 1871 nadie en Europa sabe donde se encuentra, le dan por perdido o por muerto, así que el director del periódico New York Herald le encarga a Henry Morton Stanley su búsqueda. Se lo encuentra y Stanley le espeta la famosa pregunta «¿El doctor Livingstone supongo?». Los dos exploradores emprenden juntos la circunnavegación del lago Tanganica durante un mes resolviendo que el río Ruzizi desemboca en el lago en lugar de salir del mismo por lo que no puede tratarse del Nilo. Stanley intenta convencer a Livingstone para que vuelva a Inglaterra pero este prefiere quedarse en África recorriendo los ríos. Livingstone muere de enfermedad y agotamiento en la localidad de Ilala el 1 de mayo de 1873 convencido de que el Lualaba y el Nilo son un mismo río.

Henry Morton Stanley (1841-1904) nace en la localidad de Denbigh, en Gales, siendo hijo de una sirvienta y bautizado como John Rowlands. Entre los seis y quince años vive en un hogar para pobres y al no encontrar trabajo estable en Gran Bretaña decide unirse a una tripulación que se dirige hacia Nueva Orleans. En los Estados Unidos se cambia el nombre y cuando estalla la guerra de Secesión, encontrándose en 1861 en Arkansas, se suma al bando de los confederados, hasta que es apresado en la batalla de Shiloh, y encarcelado por los unionistas en Camp Douglas. Stanley es liberado cuando se enrola con los unionistas pero cuando cae enfermo deserta. Recuperado, después se probar suerte en varias tripulaciones en el mar, se vuelve a unir a los azules, esta vez en la marina, de donde vuelve a desertar. En un viaje a Saint Louis fue contratado como periodista en el *Missouri Democrat*. Entonces con dos amigos decide iniciar un viaje por Asia que es truncado en la localidad turca de Esmirna cuando son apresados por unos ladrones. La vida de Stanley se puede decir que se encamina por lo que luego será conocido cuando conoce a James Gordon

Bennet Jr., propietario y director del *New York Herald*, y éste le encarga que haga de corresponsal de guerra en la invasión británica de Abisinia. Sus dramáticas crónicas han gustado tanto que el director del Herald en octubre de 1869 le encarga la misión de localizar a David Livingstone, desaparecido durante años en el interior del continente africano.

Henry Stanley vuelve a África a finales de 1873 para cubrir la campaña británica contra los ashanti en la Costa de Oro. El encuentro y las exploraciones que realiza con Livingstone le permiten encabezar una gran expedición, constituida por 360 personas y un buque de 13 metros desmontable, financiada por el *New York Herald* y el *Daily Telegraph*, que consiguió atravesar África central en mil días. Durante este largo viaje Stanley es el primero en circunnavegar el lago Victoria y validar la teoría de John Hanning Speke de que aquel era el nacimiento del Nilo Blanco, también de comprobar la unión del río Lualaba con el Congo, localizando unas cataratas gigantescas que bautiza con el nombre de *Stanley Falls*. De este largo viaje el explorador nos deja el relato *A través del continente oscuro*.

Entonces Henry Stanley da un paso más allá y a finales de la década de 1870 trabaja al servicio del rey de los belgas, Leopoldo II, facilitándole con sus exploraciones y otros trabajos un imperio sobre la orilla izquierda del Congo. Esto es importante porque Stanley no solo es la prueba más clara de la relación entre los exploradores y el imperialismo si no que también con su incursión en el Congo años después se oficializará la presencia total de los europeos y el reparto del continente africano por parte de las potencias. Stanley abre rutas comerciales, inicia la construcción de una vía férrea, funda Leopoldville y Stanleyville, convence a los jefes africanos para que acepten la tutela del rey de los belgas y en la expedición de 1876 adquiere un montón de piezas de marfil valorado en más de 50.000 dólares. La última misión de Stanley en África se produce entre 1887 y 1889 y consiste en el rescate del naturalista alemán Isaak Eduard Schnitze, conocido comúnmente como Emín Bajá, que ha quedado aislado en el Sudán tras la revuelta del ejército del Mahdí, poco después de la muerte del general Charles Gordon en Jartum. Henry Morton Stanley contó con amplios medios económicos y humanos en sus expediciones, en las que algunos testimonios dicen que tenía un comportamiento brutal con sus subordinados, más adelante volveremos a nombrarlo cuando veamos el fugaz encuentro con el explorador español Manuel Iradier.

Imperialismo europeo a finales del XIX

Los exploradores como hemos visto abrieron el continente al resto de europeos facilitando primero el comercio y su posterior conquista y colonización. Las potencias europeas a finales del siglo XVIII ya habían puesto sus pies en el continente africano⁶. Desde hacia mucho los portugueses habían establecido sus enclaves comerciales y como decíamos más arriba, al lado del resto de europeos, habían hecho realidad el comercio triangular que durante mucho tiempo funcionó por la trata de seres humanos. Conforme va avanzando el siglo XIX los franceses establecen un protectorado sobre Túnez y la conflictividad que genera la resistencia de los nativos les lleva a expandirse progresivamente por todo el Magreb, en cuanto a los británicos han invadido Egipto, y harán algo parecido cuando la rebelión en el Sudán liderada por Muhammad Ahmed al Mahdi les lleva a invadir el territorio. No olvidemos que los británicos desde hacía mucho tenían también la colonia de El Cabo⁷. Esta sería la explicación periférica que mantiene David Fieldhouse que sumada a otros factores que ahora veremos llevó a las potencias europeas a apoderarse de todo el continente. La idea era terminar de integrar al continente africano en el sistema económico global del que habla Immanuel Wallerstein en su teoría del *sistema mundo* o *economía mundo* en el que África pasaría formalmente a ser parte de la periferia subdesarrollada del centro metropolitano desarrollado que constituían los estados europeos. Hacia el último cuarto del diecinueve se incrementa el número de potencias imperiales y se adquieren más territorios que durante los tres cuartos anteriores. España y Portugal se lanzan de nuevo a la conquista, y aparecen nuevos estados como Alemania, Italia, Estados Unidos y la Bélgica de Leopoldo II que nunca habían tenido una tradición colonial y que ahora querrán tener su imperio en ultramar. En los siguientes apartados vamos a ver que llevó a las naciones europeas a esta carrera imperialista que se convertirá en una verdadera puja por África y como se repartieron el continente progresivamente desde la Conferencia de Berlín.

Motivaciones: mercados, competencia y prestigio

David Fieldhouse se hace la siguiente pregunta: ¿Por qué algunas adquisiciones bien delimitadas por parte de unos pocos estados como respuesta a problemas de la periferia llevaron de improvisto a un reparto del mundo entre muchos estados? En un primer momento se argumentó que el reparto del mundo obedecía a las necesidades económicas

⁶ Se puede ver el mapa del continente africano de 1795 a en el anexo de mapas.

⁷ Podemos ver el mapa del continente africano de 1875 en el anexo de mapas.

que la industrialización estaba provocando en Europa en la búsqueda de nuevos mercados cautivos para colocar las manufacturas de la metrópoli convenientemente protegidas frente a las de las demás potencias con aranceles. Las colonias serían una fuente segura para la extracción de materias primas, y serían las destinatarias de las inversiones procedentes del excedente de capital en la metrópoli. Esta argumentación fue defendida por el liberal J. H. Hobson y el marxista Vladimir Ilich Lenin, para este último la colonización de los países tropicales sirvió para prolongar el capitalismo europeo y aplazar el advenimiento de la revolución socialista. Una segunda argumentación relaciona el imperialismo de esta época como una expresión del nacionalismo europeo. Así tenemos que las colonias alimentaban la potencia nacional y eran símbolos de prestigio. La incipiente presión del voto de unas masas incultas en unas jóvenes democracias europeas habría obligado a los estadistas a asegurar nuevas colonias a la nación. El reparto del mundo, manteniendo esta teoría, fue debido a la competencia entre los países europeos. Una tercera argumentación nos viene a decir que el reparto del mundo fue una continuación de una tendencia presente desde principios del siglo XIX. Los países europeos no habrían tenido intenciones de más conquistas pero se habrían lanzado a ellas por no tener otra elección. La conflictividad en la periferia, dominada informalmente por los europeos que derivaba en crisis en los gobiernos indígenas o hacía una reacción hostil hacia las potencias, habría llevado a éstas, frente a la disyuntiva de batirse en retirada o lanzarse de lleno a la anexión oficial de éstos territorios. El reparto en el continente africano, en el Pacífico y en el Sudeste Asiático, se habría hecho necesario por la colisión de las potencias europeas en estos territorios. Una última argumentación nos viene a decir que Europa no tenía necesidad de colonias tropicales por razones económicas o propiciadas por la opinión pública, si no más bien que éstas fueron producto de la coyuntura política en el continente europeo y de la nueva diplomacia llevada a cabo por el canciller Otto von Bismark, cuando en 1884 y 1885 reivindicó colonias para Alemania. Las colonias serán un elemento más en la negociación internacional.

«Si una potencia no planteaba reivindicaciones, aún infundadas, corría el riesgo de verse excluida de una ulterior expansión. En resumen, un político de la Europa central impuso el procedimiento continental a las potencias marítimas que hasta ese momento habían considerado las colonias como una especie de coto de caza enteramente suyo. Sólo en estos términos es posible explicar el súbito reparto de África y el Pacífico, o los acontecimientos en el sureste asiático después de 1882.» (Fieldhouse, 1984)

El reparto de África tras la Conferencia de Berlín

Hay una serie de antecedentes que llevan a catorce estados abrumadoramente europeos⁸ a oficializar internacionalmente su presencia en el continente africano sin contar para nada con las entidades locales⁹ en la Conferencia de Berlín entre a los años 1884 y 1885. Las ocupaciones alemanas sobre diferentes territorios son clave, pero también lo fue la crisis del Congo cuando la Bélgica de Leopoldo II reivindica este vasto territorio, o el desacuerdo entre franceses y británicos sobre Egipto cuando éstos últimos en 1882 ocupan el país. Mientras Gran Bretaña ocupará todos los territorios en la vertical de El Cairo con la Ciudad del Cabo, Francia intentará hacer lo propio horizontalmente adentrándose en el continente desde el Senegal. Pero como se ha dicho las reivindicaciones africanas de los alemanes precipitan el reparto del continente: en mayo de 1884 Alemania reivindica el protectorado sobre Agra Pequeña, la que se convertirá en la África del Sudoeste Africana que equivale a la actual Namibia; en el mes de julio, el explorador Gustav Nachtigal, declara el protectorado sobre Togo, al oeste de Lagos, y sobre el Camerún; en febrero de 1885 Alemania reconoce los tratados firmados por el explorador Karl Peters acordados con los jefes tribales de la costa oriental africana frente a la costa de Zanzíbar, en lo que se conocerá como el África Oriental Alemania que equivale a la actual Tanzania¹⁰. David Fieldhouse mantiene que Otto von Bismark en su política internacional que desembocará en el Conferencia de Berlín no se dejó llevar por la propaganda de los teóricos del imperialismo alemán ni por la de los comerciantes, aunque esta política probablemente le hizo vencer en las elecciones del Reichstag en 1884, si no que buscaba más bien la propia seguridad de Alemania en el continente, franqueada al oeste por Francia y al este por Rusia, y la debilidad de Gran Bretaña. Por esta razón habría apoyado y contentado a una Francia, molesta en el continente europeo por la pérdida de la Alsacia y la Lorena en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871) y molesta en el continente africano por la ocupación británica de Egipto, en el África Occidental.

«Bismarck había demostrado que cualquier potencia lo bastante fuerte como para apoyar con una cierta autoridad sus reivindicaciones podía asegurarse colonias incluso sin ocuparlas:

⁸ Los participantes en la Conferencia de Berlín fueron de un lado los estados europeos de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Portugal, España, el Imperio Austro Húngaro, Holanda, Italia, Suecia, Rusia, Dinamarca, Bélgica, y de otro el Imperio Otomano y los Estados Unidos.

⁹ Ferran Iniesta en *Kuma, Historia del África Negra* destaca que no estuvieron ni Rabah (señor del Chad), ni Samori Turé (jefe del Estado dyula), ni Cestwayo (rey zulu), ni Ranavalona II (reina de Madagascar), ni el Madhi (vencedor de los británicos en Khartum), ni Glélé (rey de Abomey) ni siquiera Menelik II (que derrotaría a 10.000 italianos en Adua en 1896).

¹⁰ Esto puede verse en el mapa de 1895 en el anexo de mapas.

bastaba con firmar ambiguos tratados con los jefes nativos. Estas fronteras eran importantes porque los rivales solamente las podían cancelar haciendo a cambio otras concesiones a Alemania. Lo que sucedió es que el resto de potencias plantearon reivindicaciones por temer perder oportunidades o a tener que pagar luego un precio excesivamente alto por un territorio que otros se hubieran reservado, esto les eximia de ocupar. El primer reparto fue un ejercicio cartográfico realizado en las chancillerías europeas y en muchos casos habría sido arduo situar en el atlas las más remotas de las nuevas posesiones. Había donde elegir.» (Fieldhouse, 1984)

De esto tomaran nota tanto naciones como España y Portugal que habían perdido un imperio en otras latitudes pero en cambio quisieron mantener y acrecentar sus posesiones en el continente africano, como otras naciones como Bélgica o Italia que nunca habían tenido ningún imperio. Para Otto von Bismark las colonias formaban parte en las negociaciones internacionales, y en este juego entrarán el resto de potencias europeas. La reglas del juego que ahora veremos en la Conferencia de Berlín escenifican este planteamiento.

La Conferencia de Berlín reconoce las reivindicaciones de Leopoldo II sobre el Congo sin cerrar el comercio al resto de potencias en el río convirtiendo sus orillas en una zona comercial franca. Los protectorados alemanes anteriormente mencionados son también reconocidos. Las reivindicaciones francesas y británicas son reconocidas dejando que estas dos potencias diriman sus diferencias por su cuenta con la condición de no limitar la navegación por el río Níger a otras naciones¹¹. En la Conferencia de Berlín¹² se definen unas convenciones para las futuras reivindicaciones: 1. para los territorios costeros tiene que implicar una ocupación efectiva del territorio y conllevará la responsabilidad de la protección de todos los europeos que se residan o se encuentren en dichos territorios, 2. tiene que quedar asegurada la libertad de comercio, aunque no se eliminen los aranceles ni las tarifas preferenciales, 3. finalmente se exige la ocupación efectiva para los territorios que se conviertan en colonias, esto no se aplica a los protectorados o las esferas de influencia.

¹¹ Puede verse el mapa de la situación política de África en 1895 en el anexo de mapas.

¹² En un artículo que aparece el 21 de agosto de 1885 en el periódico La Vanguardia, el redactor después de editorializar sobre como afecta la Conferencia de Berlín a España y de denunciar que nada se ha hablado del continente de Oceanía donde España mantiene una colonia en las Islas Carolinas, señala algunos puntos de acuerdo a los que han llegado las potencias para el continente africano. Puede consultarse el artículo en el anexo dedicado a la prensa al final del trabajo.

«El congreso solucionó pocas cuestiones, pero dio un enorme impulso a la expansión colonial. Declaró, en sustancia, abierta la partida estableciendo también sus reglas. Durante el quinquenio siguiente hubo una febril actividad colonialista en todo el mundo no europeo.» (Fieldhouse, 1984)

La anexión de territorios se hará firmando tratados con unos poderes locales que en la mayoría de los casos desconocen que consecuencias contraerán dichos acuerdos. La justificación ideológica y bienintencionada de la Conferencia de Berlín fue la prohibición de la esclavitud en el continente africano pero como veremos más adelante en el caso particular de la Guinea Española los trabajos forzados no se diferenciaron en la práctica tanto de la esclavitud, y esto era extrapolable al resto de colonias.

La colonización que llevaron los europeos en el continente africano no fue ni mucho menos fácil ni pacífica, contrajo resistencias y guerras que infligieron derrotas a las potencias europeas a pesar de la desigualdad en el armamento. La definición de las fronteras de las colonias separó grupos étnicos y juntó varios en un mismo estado. Esto por sí solo no hace necesaria la confrontación pero cuando un grupo étnico quería imponer su hegemonía política sobre los demás empezaba el conflicto. Esta situación conflictiva no solo fue explotada por los colonizadores en su beneficio si no que en muchas ocasiones la favorecieron para dividir a los indígenas y hacerse más fácilmente con el territorio. Entrar mucho más en esto haría alargarme demasiado este trabajo pero en cambio si encuentro necesario decir algo de como fue funcionaba el poder colonial. El objetivo que se marcaron los europeos siempre fue el obtener «el mayor rendimiento económico posible de las sociedades dominadas, y éstas sociedades debían ser las que incrementasen el excedente en favor de la colonia» (Iniesta, 1998: 182). La administración de las colonias debía tender hacia la autosuficiencia ya que las metrópolis eran reacias a realizar inversiones en territorios poco rentables o faltos de una infraestructura siempre elevada en sus costes. Por esta razón los británicos y los alemanes de la mano de las compañías coloniales, que defendían los intereses privados, optaron por un gobierno indirecto (*Indirect Rule*) que mantenía el funcionamiento de los antiguos poderes precoloniales, pero encargados ahora de recaptar los tributos y poner en marcha las fuerzas del trabajo. «Este esquema favorecía la no implicación en los conflictos provocados por la propia colonización de la administración, que aparecía en un segundo plano y quedaba cubierta por la pantalla de los poderes tradicionales.» (Iniesta, 1998: 185, 186). En el caso francés, italiano, belga, y también español, hubo en teoría una implicación más directa del estado en las funciones

coloniales pero a la práctica se buscó sistemáticamente la mediación de poderes religiosos, étnicos y locales. «La única posibilidad de organizar el territorio colonial de forma rentable era aceptar la estructura africana, articularse en ella y presionar para transformarla en el sentido de la rentabilidad. Y eso es lo que hicieron con mayor o menor fortuna, todas las administraciones coloniales europeas.» (Iniesta, 1998).

En 1914, a las puertas de la Gran Guerra, solo dos estados africanos son independientes, el Imperio Etiope (la antigua Abisinia) que venció a los italianos en Adwa en 1876 y Liberia, el estado creado por los esclavos negros norteamericanos que décadas atrás se habían emancipado en Estados Unidos. Gran Bretaña mantiene la vertical desde el Cairo hasta la Ciudad del Cabo definida por Egipto, virtualmente en manos británicas aunque siga teóricamente en el Imperio Otomano, el condominio del Sudán anglo-egipcio después de vencer a los mahdistas en 1897, Uganda, el África Oriental Británica (Kenia), Rodesia Septentrional, Rodesia Meridional, Niasalandia, Bechuanalandia, y la Unión Sudafricana. A estos territorios en el Atlántico se le suman Gambia, Sierra Leona, y ya en el Golfo de Guinea, Costa de Oro y Nigeria. A las puertas del Mar Rojo, dando facilidades de avituallamiento a las buques y conformando unas bases de seguridad para el comercio con la India a través del Canal de Suez, están la Somalia británica y Adén. Francia mantiene el África Occidental Francesa (en la que se encuentra entre otros Marruecos, Túnez y Argelia), el África Ecuatorial Francesa (en la que se encuentra el Gabón) y la gran isla de Madagascar. Alemania se ha hecho con el África Oriental Alemana, el África del Sudoeste Alemana, el Camerún y el Togo. Los belgas tienen el Congo Belga. Los italianos mantienen Libia y Somalia. Los portugueses tienen Angola y Mozambique. En cuanto a los españoles han mantenido una porción de Marruecos en forma de protectorado, Río de Oro (el Sahara Occidental), y la Guinea Española (incluidas las islas del Golfo de Guinea)¹³. De este último territorio en manos de los españoles es del que hablaremos extensamente en los siguientes apartados.

Explorando Fernando Poo y el Muni

Habiendo visto una panorámica general de las exploraciones y el reparto colonial que llevaron a cabo los europeos en el continente africano pasamos ahora a ver un caso particular en el que los españoles se implicaron durante más de un siglo. Nos referimos al que tiene que ver con unas islas del Golfo de Guinea (Fernando Poo, Annobón, Corisco y

¹³ Puede verse el mapa de 1914 de la situación política africana en el anexo de mapas.

las islas Elobey) y a la región del Muni que se convertirán en la Guinea Española. Empecemos por el principio.

Los primeros europeos que llegaron a Fernando Poo¹⁴ fueron los portugueses en el año 1492 bautizando originariamente la isla con el nombre de Isla Formosa. Su función fue la de un asentamiento comercial, principalmente para la trata de esclavos. El tratado de Tordesillas del año 1497 dividió el mundo entre una área de influencia, y por lo tanto susceptible de ser conquistada, para los españoles y los portugueses: mientras la monarquía española obtenía prácticamente todo el continente americano (aún Pedro Álvares Cabral no había descubierto el territorio que más tarde se conocerá como el Brasil), los portugueses obtenían derechos para todo el continente africano. Esta situación cambia substancialmente por los tratados de San Ildefonso de 1777 y el tratado del Pardo de 1778, que ratifica el anterior, por los que los españoles ceden a Portugal los territorios sudamericanos de la colonia de Sacramento y la isla de Santa Catalina, obteniendo a cambio derechos sobre los territorios insulares del Golfo de Guinea entre los que se encuentran las islas de Fernando Poo y Annobón. Por el tratado de San Ildefonso se permite a los españoles tanto negociar con los comerciantes portugueses en la costa africana desde Cabo Formoso hasta los puertos del río Gabón, como buscar avituallamiento y cobijo en Sao Tomé y Príncipe. La intención de España era entrar en el lucrativo negocio de la trata de esclavos.

España de esta forma ahora tenía la posibilidad de conseguir directamente esclavos africanos para sus colonias americanas. Bajo este presupuesto se realiza en el mes de abril de 1778 la primera expedición española desde Montevideo, formada por dos fragatas y el paquebote *Santiago*, comandada por el aristócrata Conde de Argelejo y el teniente de artillería Joaquín Primo de Rivera, e integrada por carpinteros, herreros, operarios, soldados y un ingeniero, que pretende establecer una factoría en una de las islas adquiridas y realizar un estudio de las posibilidades. Esta primera expedición del Conde de Argelejo se convierte en un auténtico fracaso desde el principio. El comandante Argelejo nunca llegará a su destino enfermando y muriendo durante la travesía, teniendo que tomar el mando Joaquín Primo de Rivera, el que no conseguirá el objetivo de la misión por la aparición de las enfermedades entre los miembros de la tripulación, los que mueren por decenas, y la irrupción de un motín liderado por el sargento Jerónimo Martín, en el que apresan al

¹⁴ Puede verse un mapa de la isla de Bioko al en el anexo de mapas.

comandante. Los amotinados deciden ir a la isla de Santo Tomé donde liberan a Joaquín Primo de Rivera y acto seguido son detenidos. La flota vuelve a Montevideo en el mes de febrero de 1783, de los 547 miembros de la expedición solo consiguen llegar 110.

Mientras los españoles parece que se han olvidado de sus posesiones en el Golfo de Guinea hacen acto de presencia los británicos queriendo convertir la isla de Fernando Poo en una base de operaciones y un tribunal en su cruzada contra la trata de esclavos. En 1827 envían desde Sierra Leona la fragata *Eden* al mando del capitán William Francis Owen con el propósito de establecer una colonia en la isla. En este primer asentamiento que los británicos bautizan con el nombre de Clarence se establecen militares, artesanos de Plymouth, y trabajadores de Sierra Leona, conocidos por el sobrenombre de krumanes. Este será el núcleo original de los fernandinos que durante la posterior colonización y prácticamente hasta nuestros días conforman una clase social aparte y privilegiada que mantendrá su propia religión protestante en su derivación anabaptista e importantes posesiones. Esta población en Clarence se va incrementando con esclavos liberados hasta llegar al millar de personas pero hacia 1830 la aparición de enfermedades y la falta de víveres la empieza a diezmar. Estas dificultades hacen replantearse a los británicos su presencia en la isla pero no solo no desisten si no que la quieren oficializar con una oferta de compra a España en el año 1841 por 60.000 libras. El gobierno español que recae en la regencia del general liberal Baldomero Espartero acepta la oferta pero una campaña patriótica emprendida por la prensa que alienta a la población, en un contexto de pérdida de todo el imperio americano frente a las élites criollas desde principios de siglo, lleva a los diputados de las Cortes a oponerse al plan, y a volver a pensar en una nueva ocupación de las islas más organizada con nuevas expediciones.

Juan José de Lerema es el encargado de comandar la primera expedición hacia las profundidades del Golfo de Guinea. El bergantín *Nervión*, con 75 hombres, parte en el mes de diciembre de 1842 hacia Fernando Poo, las pequeñas islas de Elobey y Annobón. A resultas de esta expedición de Lerema el asentamiento de Clarence pasa a llamarse Santa Isabel y su gobernador es cambiado por uno cercano a los intereses españoles. Lerema entonces se dirige al sur, primero hacia Annobón donde descubre para su consternación —como nos comenta Miguel Gutiérrez Gartiano— que los indígenas creen estar bajo soberanía portuguesa, y después desembarca en Cabo San Juan, y se acerca a la isla de Corisco, donde consigue actas de nacionalidad entre los indígenas, y nombra al rey benga

Boncoro como gobernador de la región, ordenándole cobrar tributos a todo barco extranjero. Guillermo de Aragón, cónsul español en Sierra Leona, lidera una nueva expedición entre 1844 y 1845, al mando de la fragata *Venus*, consiguiendo ratificar las actas de nacionalidad entre los indígenas, y generando buenas expectativas a través de sus informes. Carlos Chacón y Michelena parte de Cádiz en octubre de 1854 comandando una flota, constituida por el vapor *Vasco Núñez de Balboa*, el bergantín *Gravina*, la goleta *Cartagena*, y la urca *Santa María*, convirtiéndose en el primer gobernador español de Fernando Poo. Entre sus primeras medidas, asistido por una grupo de jesuitas al mando de José Irisarri, están las de derivar cualquier culto no católico a la esfera privada en una clara cruzada contra el poder de los anabaptistas. Chacón entonces se dirigió al sur, hacia la bahía de Corisco, donde ratificó nuevamente las cartas de nacionalidad, ésta vez en los reyezuelos Munga y Boncoro II.

En el mes de septiembre de 1861 el reconocido explorador Richard Francis Burton llega a Fernando Poo como cónsul de la Gran Bretaña. Su estancia en una isla en la que enferman y mueren muchos de los colonos es discontinua porque aprovecha para visitar todos los territorios del Golfo de Guinea como son Dahomey, Benín y Costa de Oro.

Los viajes de Manuel Iradier

En Vitoria hay un joven que sueña con viajes y aventuras en tierras desconocidas, se trata de Manuel Iradier (1854-1911), el que tras fundar la primera sociedad geográfica española, *La Exploradora*, realizará dos viajes exploratorios fundamentales para la anexión, conquista y colonización para España de los territorios guineanos. La idea de Manuel Iradier era realizar un viaje por el continente africano desde Ciudad del Cabo hasta Trípoli, atravesando una inmensidad de territorios mal conocidos o desconocidos por los europeos, pero tras una breve entrevista en el año 1874 con Henry Morton Stanley, cuando el reconocido explorador se encontraba cubriendo en España la Tercera Guerra Carlista, éste le convence de un plan mucho más realizable: aprovechar como punto de partida las posesiones españolas en el Golfo de Guinea y adentrarse todo lo que pudiera en el continente en la región más allá del estuario del Muni.

STANLEY. – El proyecto de usted es grandioso y realizable y su edad la más conveniente.

IRADIER. – ¿Qué más puede hacer falta?

STANLEY. – Dos cosas importantes: dinero y dinero.

IRADIER. – He calculado en veinte mil duros el presupuesto de gastos.

STANLEY. – Es suficiente dada la organización que usted da la expedición; pero, ¿cuenta usted con ellos?

IRADIER. – Espero que el Gobierno de España y las sociedades científicas del país me lo faciliten.

STANLEY. – ¿Por qué no empieza usted la expedición por el Golfo de Guinea frente a las posesiones de España?

IRADIER. – Temo que el clima comprometa el éxito de la empresa y al pensar así me apoyo en recientes catástrofes.

STANLEY. – ¿Y si no pudiese usted reunir los veinte mil duros que necesita...?

IRADIER. – Entraría al interior por el Golfo de Guinea para lo que me basta con veinte mil pesetas.

STANLEY. – ¿Alcanzaría usted el Océano Índico?

IRADIER. – No. Mi pensamiento es llegar a los grandes lagos vistos por Burton y Speke.

STANLEY. – Si usted quiere apreciar un consejo de un viajero africano, realice primero este pensamiento que después yo le garantizo que encontrará los recursos que necesita para llevar a cabo su gran obra de exploración. (Iradier, 1994: 5, 6)

Manuel Iradier no encuentra ni apoyo institucional ni económico para su primera expedición por lo que tiene que valerse por sí mismo y costeársela por su cuenta. El 16 de diciembre de 1875 sale de Vitoria acompañado por su mujer y su cuñada (Isabel y Manuela Urquiola) hacia las posesiones españolas del Golfo de Guinea. Un buque español le lleva primero hasta la isla de Tenerife, donde tras unas semanas de aclimatación, embarca en el buque británico *Loanda*, que después de hacer varias escalas por las posesiones británicas y de otras naciones en la costa africana, dejando atrás la Costa de Marfil, la Costa del Oro y la Costa de los Esclavos, le lleva finalmente a la isla de Fernando Poo. Una entrevista con el secretario del gobernador en Santa Isabel le permite disponer de la casa del Gobierno español, compartiéndola con el rey Combenyamango, en la isla de Elobey Pequeño, emplazamiento frente a la Bahía de Corisco, que se convierte en su base de operaciones. Mientras su mujer y su cuñada se quedan en Elobey Pequeño haciendo mediciones meteorológicas Manuel Iradier se dedica a hacer incursiones en el continente por la franja costera y el estuario del Muni a bordo de la lancha *La Esperanza* para conocer tanto el territorio como a sus gentes. Manuel Iradier en estos desplazamientos se reúne cerca de la costa con los reyezuelos de la etnia *benga*, entabla contacto en el interior con los –para él– feroces *pamues* (fang) que como otros exploradores considera antropófagos, y recopila todo tipo de informaciones sobre estos pueblos (a veces con prejuicios muy extendidos entre los europeos sobre su idiosincrasia, otras con verdadero asombro cuando descubre por ejemplo que estos pueblos contrariamente a lo que se pensaba tienen religión, y siempre con respeto) que años más tarde relatará en su obra *África*. Podemos aportar lo que pensaba sobre la religión de estos pueblos:

«Tienen especial interés en ocultar al viajero todo culto externo, y con esto queda explicada la causa que ha motivado a algunos para decir que estos pueblos carecen de religión. Entendiendo, como yo entiendo, por religión el conjunto de creencias que se tiene de un Ser o seres superiores que rigen los destinos del mundo, y por culto la manera de adorar a estos seres, resulta que estos pueblos tienen religión y tienen culto, y que esta religión, en todas sus manifestaciones, tiene grandísima relación con el espiritismo, tal y como lo comprendemos hoy en día en Europa. Admiten estos indígenas cuatro clases de hechos mesméricos. Entre los mecánicos se citan flechas lanzadas por una mano invisible, golpes inexplicables, ruidos desconocidos y transformaciones de chozas. Entre los físicos hablan de lluvias sin nubes, de luces nocturnas, de formación repentina de ríos. Entre los fisiológicos citan la resurrección, la muerte instantánea, la aparición inesperada de nuevos órganos, la formación del monstruo yemba, engendrado en los estómagos, y la curación de la parálisis; y entre los psicológicos merecen especial mención el aumento de las propiedades intelectuales, hasta el punto de saber lo que pasa en todos los pueblos, lo que piensan los hombres y la predicción de hechos futuros.» (Iradier, 1994: 108, 109)

Para Manuel Iradier la religión que mantienen los indígenas está basada en el animismo y es positiva porque establece unas pautas sociales de obligado cumplimiento y un freno a las bajas pasiones:

«En medio de creencias tan absurdas, esta religión prohíbe el robo, el asesinato y el adulterio; y es tal el temor que tienen a los sacerdotes, jueces inexorables de los delincuentes y que todo lo saben, que muchas veces ahogan su rencor, aplazando su venganza para el otro mundo. (...) Estos datos son suficientes para convencernos que este pueblo, tachado de ateo, no lo es; que adora a sus ridículos dioses con tanto fervor como nosotros al nuestro, y que su religión, lo mismo que las religiones de todos los Estados, son un freno constante que se opone al desbordamiento de las pasiones». (Iradier, 1994: 110)

Manuel Iradier no alarga mucho más sus exploraciones cuando cae envenenado por uno de sus criados y es salvado por otro tardando tres meses en recuperarse. Esto sumado de un lado al paludismo que ha hecho mella tanto en él como en su mujer y su cuñada, y a la muerte de su hija que había nacido poco antes en Elobey Chico, ponen punto y final a la expedición. A su regreso a España nadie le espera y tan solo cuando llega en tren a Vitoria le hacen un homenaje.

La segunda expedición es mucho más ambiciosa. Manuel Iradier tiene la intención de conquistar para España todo lo que pueda del territorio de la costa y el interior de la región del Golfo de Guinea que hasta la fecha no había sido ocupado por las potencias europeas. Esta vez Manuel Iradier después de intentar obtener de nuevo financiación en los socios de *La Exploradora* cuenta con el respaldo de la Sociedad de Africanistas y la Sociedad Geográfica Española, y con algo más de recursos económicos. Para la expedición se consiguen 27.000 pesetas (aportaciones de Alfonso XIII, del Banco de España, del Banco de Bilbao, el Marqués de Urquijo, potentados de Bilbao de la familia Iborra y de Barcelona de la familia Puig, y como decíamos más arriba algunos burgueses vitorianos). Amado Osorio, un médico asturiano que ha aportado 5.000 pesetas, le pone como condición formar parte de la expedición. Nada más llegar los dos exploradores el 28 de septiembre de 1884 a Fernando Poo se dan cuenta de que mucho había sido ya ocupado por otras potencias:

«Es cierto todo lo que nos han dicho –le confiaba Iradier a Osorio al poco de llegar a la isla española–. No sólo se han ocupado los territorios que veníamos a incorporar a España, si no que nos han arrebatado los que eran nuestros. Queda todavía un punto sin ocupar, el Muni, pero bien pronto será francés si Dios no obra un milagro». (Gutiérrez Garitano, 2011: 132)

La expedición partiendo de la isla de Elobey Pequeño se interna en el continente a través de estuario del Muni recorriendo todos sus afluentes donde después de los intercambios comerciales de rigor los exploradores empiezan a sellar tratados de anexión con las primeras tribus que se encuentran convirtiéndoles ipso facto tanto a sus gentes como sus tierras en españoles. Miguel Gutiérrez Garitano nos explica que los exploradores españoles estuvieron a punto de perder el Muni ante los franceses que habían llegado a bordo del buque *Basilic* si no hubiera sido por la estratagema del comandante del buque británico *Quisembo*, cuando al llegar al Gabón les engañó diciéndoles que la bandera española había sido izada entre las tribus ribereñas y dos buques de guerra estaban en el estuario. Durante esta expedición se logra la soberanía sobre 101 jefes indígenas de las tribus pamues, vicos, bijas, itemus, bundemus, valengues, dibues, bujebas, etcétera. declarándose como territorio español 14.000 kilómetros cuadrados¹⁵.

¹⁵ Puede consultarse el mapa de estas exploraciones en el anexo de mapas.

Manuel Iradier enferma y vuelve a España pero Amado Osorio y el gobernador José Montes de Oca emprenden una tercera expedición continuando explorando el territorio y consiguiendo 370 tratados de anexión más con jefes indígenas de las cuencas del Muni, el Noya y el Laña. «Tanta era la determinación de ambos hombres, que ni siquiera la noticia de la muerte del padre de Osorio consiguió hacerle desistir de su empeño, hasta que Montes de Oca cayó enfermo de fiebres y se vio obligado a regresar a Fernando Poo para restablecerse» (Gutiérrez Garitano, 2011: 146, 147). Aún con éstas Amado Osorio tras caer enfermo Montes de Oca sigue con sus exploraciones:

«Montes de Oca –cuenta Osorio– enfermó también en 1886, por lo que hube de seguir yo solo, con los porteadores y cuatro fusiles, la exploración de la parte norte de la Guinea, desde Río Campo, hasta doscientos kilómetros de la costa. Durante este viaje visité las tribus de los vijas, de los vicos, de los ilo hiten, de los bujebas y de los bundemus, entrevistándome con un total de noventa y cuatro jefes de tribu, y recorrí un territorio de más de trece mil kilómetros cuadrados. Gracias a ellos, la soberanía española sobre Guinea pudo sumar catorce mil kilómetros de posesión, alcanzando yo acuerdo con un total de ciento un jefes de tribus, cuatro de las cuales rechazaron la soberanía francesa para abrazar la española» (Gutiérrez Garitano, 2011: 147).

Por lo tanto si la iniciativa de Manuel Iradier fue fundamental para la realización de las dos primeras expediciones pero en honor a la verdad se ha de decir que cuando éste enferma la labor recae en el gobernador José Montes de Oca y sobre todo en Amado Osorio consiguiendo muchos más tratados de anexión. Esto es importante porque cuando los dos exploradores regresen a España y Manuel Iradier publicó su relato *África* el médico asturiano inicia una agria polémica llena de reproches en el periódico *El Día* cuando afirma que «el vasco no adquirió nada que no estuviera anteriormente adquirido», acusándole de tener de súbito «un vértigo de gloria y grandezas, que pretendía dar a su expedición proporciones épicas», y lo más grave, de «la pérdida de Camarones», el objetivo último del viaje.

Pese a las quejas de Amado Osorio el vasco Manuel Iradier tuvo en vida una gloria efímera. Desempeñó trabajos en la compañía del Ferrocarril Anglo Vasco Navarro, realizó algunos inventos como la Caja Sistema Iradier (una máquina tipográfica que abreviaba el tiempo en las imprentas), un contador de agua automático, y un accesorio para la fotografía (permitía hacer fotografías a tamaño natural), que no prosperaron. El desastre colonial de 1898 le

deprimió hasta su muerte el 19 de agosto de 1911 en la localidad segoviana de Valsain. Durante años Manuel Iradier permaneció en el olvido hasta que en tiempos franquistas fue rescatado por el régimen como una imagen de conquistador de una de las dos colonias (reconvertidas en provincias) que aún mantenía España en el continente africano (la otra era el Sahara Occidental). Así tenemos que en el año 1956 en Vitoria se le hace un homenaje levantándose un monumento con su busto en el Parque de la Florida¹⁶, en la localidad de la provincia de Río Muni antes conocida por Kogo y bautizada durante la dictadura como Puerto Iradier se levantó un monolito en su honor¹⁷, o ya habiéndose independizado Guinea Ecuatorial, se vuelven a celebrar nuevos actos en Vitoria en su honor, a los que asiste el vicepresidente guineano¹⁸. En tiempos más recientes, ya en democracia, la presencia de Manuel Iradier en Vitoria es notoria: la *Asociación Africanista Manuel Iradier* ha hecho revivir *La Exploradora* en forma de organización no gubernamental con presencia humanitaria en Río Muni en la localidad de Kogo, existe también una asociación excursionista, una logia masónica y una coral que llevan su nombre.

Todo aquello que pudo hacerse

La segunda expedición al Muni liderada por Manuel Iradier y Amado Osorio ha sido capaz de anexionar a España veintiocho mil kilómetros cuadrados que hasta entonces, aún existiendo pequeñas factorías comerciales europeas, solo pertenecían a los indígenas africanos que ahora tras la firma de las cartas de anexión pasan a depender de la soberanía española. Sin embargo, la Sociedad de Africanistas está decepcionada y considera un fracaso la expedición porque esperaban la anexión de un territorio cuatro veces más extenso que el de España, la cifra de dos millones de kilómetros cuadrados. La Sociedad de Africanistas esperaba la anexión de la región de Camarones y atribuye este fracaso al retraso de los exploradores. Manuel Iradier mantiene que este fracaso se debe a que no pudieron ocupar lo que estaba ya ocupado. En efecto por el norte los británicos habían ocupado la costa de la actual Nigeria, tomando posesión del territorio situado entre el Níger y el río del Rey, también en el norte el explorador alemán Gustav Nachtigal ha logrado anexionarse el

¹⁶ El artículo "*Homenaje de Vitoria al explorador Manuel Iradier*" de Hilario Dorao es propagandístico. Fue publicado en el ABC el 14 de agosto de 1956. Puede consultarse en el anexo de prensa al final del trabajo.

¹⁷ Así lo recoge el apunte de "*Municipios españoles en el África Ecuatorial*" del suplemento *Blanco y Negro* del periódico ABC el 30 de julio de 1960. Puede consultarse en el anexo de prensa al final del trabajo.

¹⁸ "*El vicepresidente de Guinea Ecuatorial asistió en Vitoria a los actos en honor del explorador Iradier*" aparecido en el periódico ABC el 10 de diciembre de 1968. Puede consultarse en el anexo.

territorio de Camarones, más tarde conocido como Camerún, mientras que por el sur los franceses desde Gabón han llegado al estuario del Muni ocupando su orilla meridional.

Manuel Iradier se pregunta por los planes de la Sociedad Africanista y recuerda que no se llegó a crear la compañía comercial con aportaciones privadas a cambio de acciones por lo que las expediciones estaban faltas de una financiación adecuada para llegar a sus objetivos. Manuel Iradier mantiene que las tres expediciones han costado 52.000 pesetas, lo que extrapolado a los kilómetros cuadrados anexionados, deja el kilómetro cuadrado a cincuenta céntimos de peseta, un precio bastante más barato que el que ha costado a los alemanes, franceses e ingleses¹⁹, por lo que deja a las claras que estas naciones «han dispuesto a su antojo de fuerza y dinero» (Iradier, 1994: 337).

«¿Podíamos haber hecho más que lo hicimos? No, porque no había más dinero y es bueno advertir que de las cincuenta mil pesetas, cinco mil fueron del Dr. Ossorio, quince mil del señor Montes de Oca, diez mil de los misioneros de Fernando Poo y mil y pico de *La Exploradora*. Esto sin contar con lo mucho que contribuyeron al resultado los miles de pesetas que gaste en el país en 1875.» (Iradier, 1994: 337)

Por lo tanto para Manuel Iradier la falta de financiación es la clave para explicar porque no pudieron extender tanto la exploración como la conquista de más territorios por medio de cartas de anexión con los diferentes jefes tribales que hasta entonces no estaban asociados a ninguna potencia europea. Una mejor financiación habría permitido unas expediciones más numerosas y ambiciosas. Podemos añadir otros factores. Una línea marítima española que comunicara regularmente la península y las Islas Canarias con Fernando Poo habría facilitado bastante las cosas, la expedición de los españoles se retrasó un mes por esta cuestión, pero como nos recuerda Iradier era preciso primero terminar con el derecho de visita que ejercían los buques británicos sobre los españoles desde 1835 con el propósito de erradicar la trata de esclavos. Una mayor presencia militar en Fernando Poo también, porque habría ejercido un efecto disuasorio frente a las flotas de otras naciones. Finalmente lo que no menciona Iradier es que si los españoles no hubieran publicitado en la prensa sus intenciones sobre el Muni y otros territorios probablemente los demás no se habrían adelantado. La relación epistolar entre Manuel Iradier y Gustav Nachtigal, miembro

¹⁹ "A los alemanes les costó a razón de diez pesetas, la misma unidad superficial; a los ingleses cinco pesetas; a los franceses bastante más, pues sólo en siete meses (del 26 de Mayo de 1885 a fin de año) llevaba Braza gastados seiscientos veintisiete mil trescientos francos." (Iradier, 1994: 337)

también de *La Exploradora*, fue decisiva para que el explorador alemán se adelantara en la toma de la región de Camarones.

En cualquier caso con los medios que disponían hicieron lo que pudieron. Pero Manuel Iradier no solo se preocupó por la exploración del Muni si no que propuso en sintonía con lo acordado por todas las potencias imperialistas en la Conferencia de Berlín entre 1884 y 1885 una serie de puntos para mantener, asegurar la colonización de los territorios anexionados, y extenderlos si cabe hacía donde se pudiera.

«¿Cómo la sostendrá? Manteniendo destacamentos militares en los puntos convenientes para no encontrarse fuera de la ley vigente de colonias, el tratado firmado por las naciones en Berlín.

¿Cómo las asegurará? Reclamando de Francia con la energía que el asunto merece, los territorios que se nos han usurpado y comunicándolo a las demás potencias.

¿Cómo las hará valer? Anulando el tratado firmado con Inglaterra en el año 1835 en virtud del cual Inglaterra tiene derecho de visita sobre nuestros buques mercantes y puede detenernos y aún apresarlos.

¿Cómo la extenderá? Organizando lo antes posible una expedición oficial con los recursos y poderes suficientes para extender nuestros dominios hasta el Congo por un lado y hasta el paralelo 5º por el otro.

¿Qué necesita el Gobierno para obrar así? Dos condiciones: energía para no dejarse imponer y mucho patriotismo para obrar.» (Iradier, 1994: 354, 355)

Manuel Iradier marca una diferencia con el modo de proceder de otros exploradores por parte de otras potencias cuando afirma que «mientras ha habido viajeros que para llegar a la boca de un gran río, han tenido que reñir treinta y dos sangrientas batallas, los españoles han tenido la gloria de que se reconozca centenares de leguas cuadradas la soberanía de España sin haber derramado una sola gota de sangre. Grande y magnífico triunfo de la civilización española, pero que no se ha conseguido sin duros sacrificios.» (Iradier, 1994: 355). Y efectivamente fue así en su caso. La sangre se derramará unos años después cuando los españoles a principios del siglo XX se lanzarán a la conquista militar y sistemática del territorio del Muni.

En un artículo aparecido en el periódico *La Vanguardia* el 7 de agosto de 1902, titulado "*Guinea Española. Los territorios del Muni*", Amado Osorio, el que fuera compañero de viaje de Manuel Iradier, después de hacer una disertación sobre la denominación de la colonia,

esboza tanto estos territorios como a sus gentes, señalando que en «el Muni lo que lo único que hizo falta fue energía para defender nuestros indudables derechos, lo cual, si escaseó en los Gobiernos, tampoco parece ser menos cierto que estuvo ausente un buen número de veces del ánimo de aquellos a quienes correspondía sostenerlos sobre el terreno, y lo que se necesita ahora es una administración inteligente, activa y honrada para hacer que aquella comarca llegue en poco tiempo al grado de prosperidad de que es susceptible, para lo cual, entiendo yo que no es preciso inventar apenas nada nuevo, si no que basta simplemente con copiar lo que se ha hecho y sigue haciendo en las tan florecientes vecinas colonias de otras naciones»²⁰. Y esto como veremos en otro apartado es lo que intentará llevar adelante la administración colonial, con más o menos medios, con más o menos corruptelas.

Las últimas exploraciones

El tratado de París de 1900 establece los límites definitivos de la colonia en 26.000 kilómetros cuadrados, cifra bastante alejada de los 200.000 kilómetros cuadrados por los que pugnaba España. Un año después, en el mes de junio de 1901, se lleva a cabo una expedición de una comisión española a bordo del buque vapor *Rabat* para establecer físicamente esos límites de mutuo acuerdo su homónima comisión francesa²¹. Desde las exploraciones de Manuel Iradier, Amado Osorio y José Montes de Oca hasta la creación y despliegue de la Guardia Colonial en 1907, aparecen toda una serie de personas que toman el relevo. Estos exploradores vinculados a la Compañía Trasatlántica del Marques de Comillas²² (primero Emilio Bonelli y José Valero Belenguer, y después, Pedro Arriola Bengoa y Bravo Carbonell) continuaran la labor exploratoria y ayudaran en todo lo posible a la colonización del territorio. Las exploraciones de los misioneros claretianos (el padre Joaquim Juanola) sirven para ocupar en Fernando Poo desde la Restauración hasta la actualidad el lugar que mantenían los jesuitas antes del Sexenio Democrático. Estas exploraciones servirán para desplegar las misiones, uno de los pilares sobre el que se colonizó tanto el territorio como a los indígenas haciéndolos productivos a través de la evangelización y la transmisión de la cultura española.

²⁰ Puede leerse íntegramente el artículo "*Guinea Española. Los territorios del Muni*" de Amado Osorio en el anexo dedicado a la prensa al final del trabajo.

²¹ Puede leerse la nota informativa del 15 de junio de 1901 en el suplemento Blanco y Negro del periódico ABC al en el anexo dedicado a la prensa al final del trabajo.

²² La Compañía Trasatlántica del Marques de Comillas, Claudio López Bru, en 1896 mantenía una línea a Fernando Poo con cuatro viajes al con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea. Puede verse el anuncio en el anexo de prensa.

Emilio Bonelli es un marino de guerra que participó en la ocupación del Sahara Occidental, territorio del que toma posesión en 1876, siendo nombrado por esto Comisario Regio. Bonelli llega al Muni en 1897 para recorrer todos los afluentes del Muni, remontar el Benito hasta los rápidos de Sendye, y confeccionar con la ayuda de la Armada un croquis del Muni, su estuario y sus afluentes. Tras este reconocimiento de la región se empiezan a establecer toda una serie de factorías en Cabo San Juan, Elobey Pequeño, Elobey Grande, y en los ríos Benito y el Muni. Por su acciones en el Sahara y Guinea Bonelli fue nombrado Vicepresidente de la Liga Española de Africanistas. Bonelli plasma sus experiencias en tres libros: *El imperio de Marruecos* en 1882, *El Sabara* en 1887, y *Guinea Española, nuestros territorios en África*.

Tanto Emilio Bonelli como José Valero Belenguer como decíamos eran hombres de la Compañía Trasatlántica que llegaron al Muni para establecer factorías comerciales. Pero como nos dice Valero la región estaba ocupada por factorías extranjeras que ejercían una feroz competencia:

«La Compañía Trasatlántica llegó en circunstancias poco favorables; la cuenca del Muni estaba excesivamente explotada por antiguas y fuertes compañías inglesas y alemanas, y por una del Gabón, subvencionada y protegida eficazmente por las autoridades francesas; esta ayuda y procedimientos poco escrupulosos aumentaban considerablemente sus transacciones. El empleo de productos nacionales, más caros que los extranjeros, exentos de derechos, y el retraimiento de Bata y otros puntos para evitar rozamiento y conflictos, aumentaron y aumentan los perjuicios, haciendo muy difícil la lucha sostenida, más que por utilidad, por puro patriotismo. Para que nuestro comercio prospere urge terminar con el litigio con Francia». (Gutiérrez, 2011: 165)

La primera expedición de la orden religiosa de los claretianos²³ llega a Fernando Poo en el año 1883 queriendo fundar un entramado de misiones fuertes y descentralizadas en todo el territorio, teniendo como referente a los padres franceses del Espíritu Santo del Gabón, para lograr la evangelización de los bubis (más tarde darán el salto al territorio continental) y para transformarles en elementos productivos. En el año 1885 se produce la segunda expedición en la que a bordo del buque *Ferrolana* aparece el Padre Joaquim Juanola, encargado durante veintisiete años de funciones administrativas eclesiásticas en la Guinea

²³ La orden religiosa catalana fundada por Antonio María Claret tiene su sede en la ciudad de Vic y es conocida también por la denominación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. (Información recogida en www.claret.org)

Española, pero también fue un explorador de la isla de Fernando Poo y Annobón. El Padre Juanola, como nos apunta Jacint Creus²⁴, dirigió la expedición claretiana que fundó la Misión de la isla de Annobón, exploró el este de la isla de Fernando Poo para instalar primero la abadía de la Concepción y después la abadía de San Carlos. El Padre Juanola localiza las aguas minerales de Riaka y Kioko, descubre el lago Loreto, pero probablemente su mayor exploración fue la de la zona prohibida de la Moka, donde residía el rey de los bubis. El Padre Joaquim Juanola por estas exploraciones fue nombrado en 1896 miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid. Aportaremos un par de fragmentos recogidos por Jacint Creus donde el Padre Joaquim Juanola relata sus expediciones, primero a la isla de Annobón y después a la zona de la Moka en el interior de Fernando Poo:

«Érase un día del mes de febrero, cuando quise realizar un pensamiento que desde muchos días ocupaba mi imaginación. (...) Éste era el rodear por mar la solitaria isla de Annobón, para luego poder hablar con alguna exactitud sobre ella, ya que por tierra antes la había seguido y más o menos examinado.»²⁵

«El fin que se propuso la expedición era altamente patriótico y religioso, ya que nuestro designio era atraer al amor de la religión y de España a los pueblos bubis, y contraer amistad con los butucus o reyes de la isla, que serían en número de 25, y sobre todo con el gran rey de todos ellos, llamado Moca, quien se creía hasta hoy ser invisible para los blancos, y aún para muchos negros, y esto era una realidad. El Gobierno deseaba ganar su amistad, para así dominar la isla, y la Misión permiso y benevolencia para establecerse en cualquiera de los pueblos bubis. Todo se consiguió como se deseaba. *Te Deum Laudamus.*»²⁶

Arriola Bengoa llega al Muni en el año 1892 y explora durante nueve meses los afluentes y las selvas llegando al río Ubangui, un afluente del río Congo, mucho más allá del territorio adscrito a los españoles. Arriola Bengoa, considerado un héroe por las primeras familias de colonos españoles y temido por los indígenas, se adentraba en las profundidades del continente en busca de marfil, cazando el mismo los elefantes o intercambiándolo a los indígenas por baratijas. Para Bravo Carbonell «Ha sido acompañante necesario y utilísimo por sus conocimientos de todas cuantas comisiones científicas, comerciales o políticas han

²⁴ En *Exploracions centroafricanes (1887-1901) del P. Joaquim Juanola*.

²⁵ Fragmento de Memoria sobre la isla de Annobón del Padre Joaquim Juanola recogido por Jacint Creus en *Exploracions centroafricanes (1887-1901) del P. Joaquim Juanola*.

²⁶ Fragmento de *Una excursión a los pueblos Bubis* del Padre Joaquim Juanola recogido por Jacint Creus en *Exploracions centroafricanes (1887-1901) del P. Joaquim Juanola*.

ido a Guinea, a las que la compañía de Bengoa evitaba o suavizaba los choques con los pamues, guerreros reyes de los bosques.» (Guitierrez, 2011: 168). La última expedición de Arriola Bengoa la lleva a cabo en 1909 ejerciendo como guía de la partida científica del doctor Gustavo Pittaluga por las tierras de cabo San Juan, Río Benito, Ayer y Río Campo. Arriola Bengoa tras esta expedición decidió comprar 1.000 hectáreas para la explotación de la palma aceitera y se situó al frente de la Cámara Agraria pero no obtuvo los resultados que esperaba. Movidio por la desesperación de su fracaso económico en 1920 se suicidó de un tiro en la cabeza. Arriola Bengoa admirado por el gobernador Ángel Barrera siempre fue partidario de la mano dura con los indígenas. Cuando Ángel Barrera puso en marcha la política de atracción hacia estos indígenas Arriola Bengoa se opuso frontalmente porque consideraba que esta política desprestigiaba a España.

La colonización de Guinea

Solucionado el problema de los límites con Francia del territorio explorado y anexo a España que pasa a conocerse bajo la denominación de Guinea Española se inicia un proceso colonizador que se desarrolla durante un largo período que comprende los años de la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la Dictadura Franquista, período último en el que el territorio se convierte en región española, comunidad autónoma y finalmente en independiente, bajo la denominación de Guinea Ecuatorial el 12 de octubre de 1968. Debido a la extensión de todos estos periodos nos vamos a centrar en los primeros momentos de colonización, para ver como fue ese proceso, hasta la guerra civil española.

Podemos decir simplificando que cuatro fueron los agentes que llevaron a cabo o hicieron posible la colonización tanto en las islas como en el territorio continental: el agente constituido por los colonos y comerciantes que crearon toda una serie de factorías comerciales, plantaciones de monocultivos (cacao, café, plátanos, caucho y algodón) y explotaran los recursos como la madera para su posterior exportación a la metrópoli²⁷, el agente constituido por los misioneros y los maestros de escuela que con la creación de las misiones²⁸ y las primeras escuelas transmitirán la civilización española convirtiendo a los indígenas en cristianos, y hecho importante, en elementos productivos, el agente

²⁷ En el periódico La Vanguardia en el mes de marzo de 1931 aparece un anuncio de llegada de cargamentos de madera como el de La Compañía General de Colonización Africana como este que recogemos en el anexo de prensa.

²⁸ El presidente Cánovas del Catillo utilizó las misiones para consolidar la presencia española en todos los territorios españoles, especialmente donde había algún litigio.

administrativo y militar, que con la creación de una estructura de organización colonial a través de puestos de vigilancia avanzados repartidos por todo el territorio desde donde la Guardia Colonial a partir de 1907 controlaba las fronteras y coercitivamente a los indígenas, y finalmente el agente indígena, es decir el sistema de organización que mantenían los indígenas constituido por los jefes de tribu, ahora controlados por la administración colonial, y el nombramiento de jefes de poblado entre los notables y principales de cada pueblo.

El gobernador Ángel Barrera en el año 1907 confeccionó las nuevas reglas del juego para el agente indígena: «Los jefes de tribu podían seguir siendo elegidos de acuerdo a las normas tradicionales de sus respectivas etnias, pero debían presentarse inmediatamente ante la autoridad española de su distrito, junto con su consejo, con el fin de recibir de ella el nombramiento correspondiente, única fuente de legitimidad, ante la cual eran responsables de los actos de sus subordinados» (Castro y Ndongo: 1998: 153,154). En cuanto a los jefes de poblado eran los responsables de cuanto ocurriese en su pueblo. Ángel Barrera buscaba que los indígenas fueran «modificando sus hábitos, usos y costumbres, adaptándose y asimilándose a las nuestras que han de tratar de imitar en su contacto con nosotros». La institución del Patronato de Indígenas tenía como misión defender, amparar, educar y proteger a los indígenas: estos no podían contraer contratos, endeudarse, vender o ceder bienes sin su autorización, en otras palabras no tenían personalidad jurídica.

En lo apartados que siguen vamos a centrarnos en el sistema de misiones que establecieron los claretianos, el sistema educativo en el que también tuvieron un importante papel los misioneros, el sistema de las plantaciones de monocultivos y los trabajos forzados que llamaban prestaciones, y un apunte sobre como afectó la Primera Guerra Mundial a la Guinea Española.

Las misiones claretianas

Los primeros misioneros que llegaron a Fernando Poo fueron los jesuitas que se establecieron, tras su primera expedición en 1858, en Santa Isabel, Banapá, Basupú y la isla de Corisco. Sin embargo esta presencia de los misioneros tras la política secularizadora en la metrópoli del Sexenio Democrático desaparece hasta que con la Restauración y un incremento importante financiación vuelven a tomar protagonismo tanto en la península como en ultramar. El relevo en la colonia lo toma la congregación catalana de los

Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, comúnmente conocidos como claretianos, que llegan por primera vez a Fernando Poo el 13 de noviembre de 1883.

El primer prefecto apostólico claretiano, el Padre Ramírez, realizó un viaje a Libreville para estudiar el modelo misional de los espiritanos franceses. Este modelo de los espiritanos a grandes rasgos consistía en: 1. la creación de capillas, escuelas e internados, 2. la creación de fincas para que las trabajaran los jóvenes. 3. el aprendizaje de las lenguas locales, y 4. la alimentación similar a la de los indígenas. El objetivo de los espiritanos en la colonia francesa del Gabón era tanto la conversión de toda la población africana al cristianismo como la de la transformación de los indígenas en elementos productivos al servicio de la misión. Este modelo totalizador será imitado por el Padre Ramírez en la isla de Fernando Poo con la creación de un internado masculino en Santa Isabel y la adquisición de una finca en Banapá que dependerían de la parroquia. Tal como nos cuenta Jacint Creus:

«En primer lugar, cada parroquia tenía que disponer de una escuela en régimen de internado. Se consideraba al internado como un elemento decisivo para la asimilación de los chicos y chicas indígenas, porque su régimen implicaba que el alumno no podía recibir otras influencias que la de los misioneros. En consecuencia, ahora no se construirían para atender a los alumnos llegados de lejos, si no que se mirarían de construir para todo el territorio, en el mismo sitio de procedencia de los alumnos; no se trataba de recogerlos solamente si no de cambiarlos por hombres nuevos.»

En segundo lugar, cada parroquia tenía que disponer, igualmente, de una finca que tendría en su entorno dos funciones: ayudar a la manutención de misioneros y de alumnos, y enseñar a los alumnos a cultivar la tierra.» (Creus, 1998: 26)

Este modelo misional iniciado en Santa Isabel fue fácilmente replicable a lo largo y ancho del territorio, primero en Fernando Poo y Annobón, y después en la Guinea continental. En el año 1912, resueltos ya los límites de la colonia, los claretianos tenían ocho misiones en Fernando Poo (Santa Isabel, Banapá, Basile, Musola, San Carlos, Concepción, María Cristina, y Moka) una misión en la isla Annobón, una en la isla de Elobey, otra en la isla Corisco, y dos en el continente (Río Benito y Cabo San Juan). En la temprana fecha del 28 de enero de 1885 llegan a Fernando Poo cinco monjas de la congregación de las Misioneras de la Inmaculada Concepción encargadas de la creación del primer internado femenino en Santa Isabel.

Los misioneros claretianos como decíamos tenían el objetivo de convertir al cristianismo los jóvenes, en Fernando Poo los de la etnia bubi, sobre los que recaía en el sistema social indígena todas las obligaciones tanto con su familia como con la comunidad (desde trabajar, llevar alimento a la casa, hasta el mantenimiento de la familia). La misión claretiana en cambio les ofrecía por un período de cuatro años una enseñanza gratuita, un lugar donde vivir, tres comidas al día, ropa, la posibilidad de aprender un oficio y la obtención de las herramientas que necesitase para ejercerlo, y hasta una clientela entre los colonos. Como señala Jacint Creus:

«La misión claretiana les ofrecía otra vía para llegar a destacar socialmente, por subir su estatus: deslumbrados por la civilización occidental, que les parecía más poderosa, más rica y con posibilidades de ganancias inmediatas, muchos jóvenes bubis veían en los internados aquella oportunidad de promoción que en su casa les faltaba o que, al menos, no podrían conseguir si no mucho más tarde. Una oportunidad de situarse en un mundo nuevo, el de los blancos, que veían como dominador en el futuro.» (Creus, 1998: 26)

Los jóvenes en las misiones no solamente participaban de las prácticas litúrgicas católicas (hacer oraciones o asistir a misa) si no que también se les hacía dejar atrás sus ritos y creencias ancestrales (como del culto a los antepasados que los claretianos asimilaban con el diablo). El orden sexual de los bubis, desde su desinhibición a la poligamia era condenado. Por lo que se puede decir que los jóvenes bubis que entraban en las misiones dejaban de serlo porque dejaban atrás su sistema cultural para adquirir uno nuevo que les venía de fuera. Todo esto generó no pocos conflictos con los bubis que fueron desde el boicot a las misiones a expresiones de violencia que finalmente se saldaban a favor de las misiones porque éstas lógicamente contaban con la autoridad y la imposición represiva que representaba la administración colonial.

Pero el paso por el internado solo era el principio, luego vendrían los matrimonios cristianos que crearían pueblos cristianos y trabajarían cristianamente sus propias pequeñas fincas de cacao, participando de esta forma en el sistema productivo de la colonia. Por este sistema se crearon entre otros los pueblos católicos de María Cristina de Batete y Corisco en 1893, San José de Banapá en 1894, San Joaquín en la misión de la Concepción en 1895, Santa Teresa de Banapá en 1901, o San José de Musola (1903).

La transmisión de «la civilización»

Una vez visto el sistema de las misiones de los claretianos, en el que la educación era algo fundamental para transformar a los nativos en cristianos, ahora pasamos a ver en mayor profundidad como la administración colonial desplegó el sistema de enseñanza para convertir a estos mismos nativos en súbditos de España y elementos productivos preparados para trabajar en las plantaciones. El verdadero impulso para la instrucción de los jóvenes indígenas llega con la toma de posesión como gobernador de Ángel Barrera cuando en el mes de febrero de 1907 se pone en marcha el Reglamento de Enseñanza para suplir «el estado primitivo en que se encuentran sus padres, tratando de formar sus vírgenes corazones y grabar en ellos con caracteres indelebles el santo temor de Dios, el más profundo amor y agradecimiento a la madre Patria España y el respeto a sus semejantes» (Castro y Ndongo, 1998: 160).

Los primeros intentos de establecer escuelas en la colonia nos hacen remitirnos primero al año 1864 cuando la administración pensó en abrir una escuela en la isla de Corisco, y después en 1868, a las vagas intenciones de López de Ayala de establecer centros en Fernando Poo. Para ambos casos no queda constancia de que estos planes se pusieran en la práctica, siendo como adelantábamos en el apartado anterior los misioneros claretianos los que establecen en 1883 las primeras escuelas en la isla, y dos años después en 1885, estos mismos misioneros fundan la primera escuela en territorio continental en la localidad de Cabo San Juan. La creación de escuelas por parte de los misioneros como contábamos en el apartado anterior va ligada a la creación de las misiones y de las primeras plantaciones. En el año 1902 se crean las dos primeras escuelas oficiales (una masculina y otra femenina) en la localidad de Bata. En este año en Fernando Poo habían diez escuelas, una oficial y nueve a cargo de los misioneros (entre ellas dos femeninas), subvencionadas por el estado. En el año 1907 se crea en Santa Isabel la Escuela Oficial de Agricultura y Oficios Manuales a cargo de cinco maestros y un capataz agrícola españoles. Un año después, en 1908, se suprimen las dos escuelas oficiales de Bata por insuficiencia de alumnos, pero en el año 1911 con la entrada de financiación se crean escuelas por todo el litoral en Asobla, Punta Mbonda, Bitika y Elobey Grande. En el interior de Río Muni son también los misioneros los que crean la primera escuela en la localidad de Niefang en el año 1926, un año después en 1927, la administración crea en Evinayong una escuela oficial. Donato Ndongo, tomando referencias de Heriberto Ramón Álvarez, nos apunta que entre 1927 y 1931 habían más de sesenta centros escolares informales con al menos 4.500 alumnos

promovidos por el Patronato de Indígenas, la Guardia Colonial y los mismos poblados indígenas repartidos por toda la colonia. Donato Ndongo deja constancia que en 1937 había 43 escuelas y 5.375 alumnos:

«De modo que, según datos del Servicio Oficial de Enseñanza, en 1937 había en Guinea sólo 43 escuelas, doce de ellas urbanas (ocho en Fernando Poo, dos en Bata y dos en Río Benito, en la franja costera). Las escuelas rurales estaban repartidas también de un modo desigual: 11 en Fernando Poo, una en Corisco, otra en Annobón y 18 en toda la zona continental, de las cuales las más hacia el interior eran la de Ebebiyín y Añisok. De los 5.375 alumnos matriculados en aquel año, 954 eran niños de centros urbanos de Fernando Poo, entre los que apenas se encontraban niños bubis, siendo la gran mayoría de familias fernandinas. Había un total de 56 maestros, de los cuales 10 eran españoles y el resto auxiliares indígenas». (Castro y Ndongo, 1998: 176,177)

Un análisis de las cifras desde 1907 a 1937 muestra un incremento notable de escuelas y alumnos pero deja entrever que las escuelas eran insuficientes y los alumnos tan solo una parte de los jóvenes. Por lo que la mayoría de jóvenes no disponían en muchos casos de mucha formación y en muchos otros de ninguna. Probablemente porque para ejercer de braceros no necesitaban de dicha formación.

Habiendo mostrado los aspectos cuantitativos que describen el número de escuelas y alumnos pasamos ahora a los cualitativos que describirán como eran estas escuelas. Los primeros planes de estudio que se ponen en marcha en Guinea establecen una enseñanza primaria para los niños de entre tres y catorce años en los que se les enseña a leer y a escribir, los principios de la gramática castellana y ortografía, la doctrina cristiana, las cuatro reglas de aritmética, el sistema de pesas y medidas, un compendio de la historia y geografía de España, nociones de industria y comercio, nociones del cultivo de cacao, café, algodón vainilla y demás productos tropicales. Las niñas en lugar de aprender estas últimas nociones prácticas destinadas a los niños aprendían «conocimientos y práctica de las labores propias a su sexo». Estas escuelas mantenían en todo momento una función ideológica para convertir a los jóvenes en súbditos españoles y buenos cristianos, dejando atrás sus creencias ancestrales animistas y en los antepasados, por esa razón, no faltaban en las aulas el retrato del rey, el crucifijo, la recitación de oraciones, la entonación del himno nacional, o el gritar vivas a España y al rey al finalizar la clase. No hace falta decir que toda la

instrucción se hacía en castellano quedando prohibidas las diferentes lenguas maternas de los alumnos.

En el mes de marzo de 1914 se produce una modificación del reglamento estableciéndose en la enseñanza dos grados, uno primario y obligatorio, en contenidos similar al que había antes, y uno superior optativo, en el que se amplían los conocimientos con nociones de historia, geografía, astronomía, principios de geometría y dibujo lineal, nociones de física y mineralogía. La religión, moral e historia sagrada, presente en los dos grados, buscaba tanto conseguir buenos como súbditos como buenos padres de familia.

Los encargados de esta enseñanza en la mayoría de los casos eran nativos, funcionarios con la categoría de auxiliares, sin ninguna preparación específica, mal pagados (unas 1.500 pesetas al año) que habían aprendido el castellano, y reclutados en función de su comportamiento favorable a la colonia que eran contratados la mayoría de la veces por recomendación de un sacerdote. Los maestros controlaban tanto la aptitud como la asistencia de los alumnos a las escuelas y en el caso de que éstos no se comportaran como debían o no acudieran a clase la administración responsabilizaba a los padres pudiéndoles multar o enviar a la cárcel, circunstancia última que se traducía normalmente en la realización de trabajos forzados. En el mes de julio de 1928 se pone en marcha un nuevo reglamento para la enseñanza en Guinea en el que se decide fundar el Instituto Colonial Indígena:

«La novedad más importante aportada por este nuevo Reglamento fue la creación del Instituto Colonial Indígena. Dirigido por el inspector de la enseñanza de la Colonia, su finalidad era la formación de los maestros auxiliares para las escuelas de primer grado, y la preparación de los nativos para las oficinas de la Administración colonial, para servicios sanitarios, correos, etc., y para empleados más o menos cualificados de las empresas privadas, en un momento en que la economía colonial iniciaba el despegue. Su importancia era decisiva para el futuro del país, pues de él saldrán todos los primeros funcionarios y buena parte de los políticos del país.» (Castro y Ndongu, 1998: 166).

Por lo que a partir de este momento no solo los maestros auxiliares tienen una mejor preparación para instruir a los alumnos si no que se forma toda una serie de cuadros funcionariales (desde escribientes, técnicos sanitarios, telegrafistas, carteros, etcétera.) con los que administrar la colonia. Y esto último no es algo menor porque representa el

despliegue efectivo del estado colonial que antes no podía alcanzar a todo el territorio por el reducido número de funcionarios españoles.

Mientras se desplegaba este sistema de enseñanza la brecha y la segregación racial o apartheid entre las comunidades blanca y negra no solo se mantenía si no que se oficializaba. Prueba de ello fue la creación en 1929 la Escuela de Niños Blancos de Santa Isabel por «la evidente marcada diferencia que en este respecto existe entre los niños blancos y los indígenas». En los tiempos de la Segunda República los maestros españoles se convierten oficialmente en jefes de los maestros auxiliares indígenas proporcionándoles cursillos para su mejoramiento. Durante este período se crea también el certificado de cultura primaria que daba prioridad a su titular para la obtención de un puesto de trabajo en la administración colonial.

Las plantaciones

Las fincas de cacao que empezaron a cultivar los jóvenes bubis en las misiones fueron solo el principio de un sistema de explotación a gran escala de plantaciones de monocultivos, principalmente de cacao (en el año 1911 la isla exportaba 3.496.611 kilogramos de cacao con un valor de 3.733.260 pesetas mientras que en el año 1932 había alcanzado los 11.235.753 kilogramos con un valor de 30.712.272 pesetas.²⁹), y en menor medida de café, plátanos, caucho³⁰, algodón y yuca. Estas plantaciones pertenecían y eran dirigidas por los colonos más acaudalados que empezaron a llegar a isla de Fernando Poo. El cacao³¹, el principal cultivo de Fernando Poo y de toda la colonia, por su elevado precio, siempre más alto que el producido en otras latitudes, se envía exclusivamente a la metrópoli española. Miguel Hernández Porcel, ingeniero jefe del Servicio Agronómico de la Guinea Española, hace una disertación en el periódico ABC en el mes de febrero de 1931 sobre el cultivo del plátano como alternativa al cacao³², replica a los temores de los plantadores de las Islas Canarias, y llega a la conclusión de que no habría competencia porque existen otros mercados, pero afirma en cualquier caso que para emprender a gran escala estos cultivos haría falta una importante inversión.

²⁹ Recogido de *La última selva de España* de Gustau Nerín.

³⁰ Un breve nota sobre el caucho aparecida en *La Vanguardia*, el 31 de octubre de 1910 prevé una demanda de 105.000 toneladas de caucho. Puede consultarse en el anexo de prensa.

³¹ Un anuncio publicitario de Gilabert aparecido en el ABC en 1947 utiliza la imagen y la hazaña de Manuel Iradier como reclamo propagandístico. Puede verse en el anexo de prensa.

³² Puede consultarse el artículo de Miguel Hernández Porcel en el anexo de prensa.

Pronto los bubis fueron insuficientes para trabajar en las grandes plantaciones de monocultivos y por esa razón la administración empezó a reclutar a los hombres de la etnia de los krumanes que procedían de Sierra Leona hasta que fueron derivados por Monrovia al Estado Libre del Congo y al Panamá para la construcción del canal, momento en que se pensó en contratar a los liberianos, muchas veces embarcándolos en contra de su voluntad, pero siempre compensando económicamente al gobierno de Liberia, hasta que llegó la empresa norteamericana Firestone para explotar el caucho en este país y volvió a dejar sin trabajadores a Fernando Poo. Tanto los krumanes como los liberianos que trabajaban como braceros en Fernando Poo tenían horarios excesivos, mala alimentación, no tenían atención médica y sufrían agresiones y castigos físicos. Esta mala situación laboral de los braceros, denunciada por una campaña que inició el liberiano Thomas J. Faulkner en los Estados Unidos después de haber perdido unas elecciones, llevó en el año 1929 a la Sociedad de Naciones y a la legación británica en Fernando Poo a decir que se asemejaba a la esclavitud, sin embargo, mantenían que en el Gabón, en el Congo belga y en Liberia, las condiciones eran semejantes. Haciendo nuevamente falta braceros la administración colonial pensó en traer a la isla a cualquier contingente de hombres procedentes de donde fuera, desde la China, la India, Cavo Verde, Indonesia, Marruecos, Angola, etcétera. Pero salvo un plan de traer a dos mil chinos que finalmente quedó en suspenso por temor a una revuelta comunista nada de esto fructificó. Entonces se pensó en movilizar a las propias fuerzas de la Guinea continental. En 1920 los plantadores ya lo habían propuesto sin conseguirlo:

«Los plantadores, irritados, empezaron a reclamar que se impusieran trabajos forzados en la isla a los habitantes de la Región Continental. En 1920 redactaron un proyecto para obligar a miles de hombres continentales a ir a trabajar a Fernando Poo con un salario muy bajo. Barrera se opuso: alegó que el sueldo era ridículo y el periodo de contratación resultaba excesivo. Además, apuntó que una recluta forzada podía tener efectos negativos a largo plazo, ya que los parientes de los braceros rechazarían en el futuro ir a Fernando Poo.» (Nerín, 2010: 213).

Pero esto cambió cuando se convirtió en gobernador Miguel Núñez de Prado. Entonces se pensó en substituir a los braceros liberianos por los guineanos de la etnia fang. Pronto miles de hombres fueron trasladados del territorio continental a la isla de Fernando Poo:

«El Gobierno General, de acuerdo con la Cámara de Comercio de Fernando Poo, preparó una campaña de captura de braceros, que encargó básicamente a Ayala. Durante los meses de agosto, septiembre y octubre de 1926 llegaron a Fernando Poo 4.604 braceros procedentes del continente. Les acompañaban 1.181 mujeres, que a pesar de no firmar ningún contrato, resultaban muy útiles en las plantaciones, pues se dedicaban a producir cultivos de autosuficiencia con los que se alimentaba a los braceros (además, algunas se dedicaban al servicio doméstico).» (Nerín, 2010: 224)

La implicación de oficiales de la Guardia Colonial para llevar a cabo la recluta a cambio de compensaciones económicas por cada hombre contratado se convirtió en algo corriente. La Cámara Agrícola de Fernando Poo siempre pidió cooperación porque sabía que sin su colaboración nada podía hacer. Estos oficiales que participaron en la recluta se enriquecieron enormemente y por esta razón se mantuvieron en la Guinea continental sin querer promocionarse en su carrera. El oficial Julián Ayala con los beneficios de la recluta compró fincas, abrió factorías y creó un hotel en Bata.

Este tipo de recluta de hombres era de todo menos sincera. Los reclutadores podían negociar con los jefes de cada poblado para que convencieran a sus fuerzas vivas y éstos gustosamente se quitaban de encima a los que cuestionaban su autoridad y sus adversarios, también podían reclamar el pago de las deudas que estos jefes habían contraído obligándoles a enviar hombres a las plantaciones. Los reclutadores también utilizaban el comercio con los voluntarios tentándoles con productos en grandes fiestas que montaban para el caso que éstos podían utilizar como dote para la familia de la mujer elegida en futuras nupcias.

Cuando vemos más de cerca como funcionaba la recluta de braceros fang para Fernando Poo más cerca lo encontramos de la desaparecida trata de esclavos. Los reclutadores en el traslado de estos hombres para evitar fugas los encarcelaban en los destacamentos de la Guardia Colonial cada vez que realizaban una parada en su trayecto. Estos hombres iban atados y llevaban colgado del cuello un cartel que llamaban *la tabla* con el nombre del plantador al que se le había reservado. Muchos murieron por el camino. El bracero permanecía contratado por un período de dos años y no podía deshacer el contrato, parte de su salario era retenido hasta el final, y del que disponían, en efectivo o en forma de vales, la mayoría de las veces era gastado en productos en Santa Isabel o en las propias plantaciones. Por lo tanto el negocio era redondo. Los braceros no podían salir de la isla,

con lo que Fernando Poo terminó convirtiéndose en una gran prisión. Los malos tratos hasta sus últimas consecuencias como veremos en este fragmento que nos aporta Gustau Nerín eran frecuentes:

«En la finca de los claretianos de Banapá, en 1917, murió un bracero a causa de los malos tratos infligidos por el hermano Porta. El Gobierno General investigó el caso, lo que irritó a los misioneros, que consideraban el suceso una nimiedad que se debería haber resuelto con discreción.» (Nerín, 2010: 231)

Los braceros cuando enfermaban por las largas jornadas de trabajo y la mala alimentación eran enviados al hospital y allí terminaban muriendo. Luís Nájera, médico del Servicio Colonial, aseguraba que una veintena parte de los braceros en Fernando Poo morían por estas razones³³. La desidia y dejadez por parte de los plantadores llegaba a tal extremo que cuando los braceros morían en el hospital no se hacían cargo de sus cadáveres para ahorrarse el entierro. Esta situación era conocida por el Gobierno General pero los plantadores no querían ninguna intromisión en sus plantaciones, hecho que contrariaba a la administración colonial no tanto por humanidad si no por temer que cada vez hubiera menos voluntarios para trabajar en la isla. El gobernador Ángel Barrera se mostraba paternalista con los indígenas pero nunca evitó los malos tratos. El gobernador Miguel Núñez de Prado no solo no se preocupó por esta cuestión si no que decretó una ley que castigaba a los que no trabajaran suficientemente. Sin embargo, el Gobierno General en el año 1929, presionado por la Dirección General de Marruecos y Colonias, dictó una ley que sancionaba a los maltratadores.

Las prestaciones

Acabamos de ver el sistema productivo guineano a través de la recluta de braceros para las grandes plantaciones de Fernando Poo, ahora vamos a ver como la administración colonial movilizaba «por su propio bien» en lo que llamaron *prestaciones* a todos los varones para construir escuelas, puentes, capillas, caminos y carreteras. Esta movilización mostrada como un bien para los propios indígenas por «infundirles valores positivos» era en realidad un trabajo forzado sin ninguna compensación económica para intensificar la colonización del territorio y de los propios indígenas en beneficio de la administración y los colonos.

³³ Recogido en *La última selva de España* de Gustau Nerín, pag, 231.

«Las prestaciones, en Guinea se legalizaron en 1908 cuando el gobernador interino Luis Dabán estableció que todos los hombres negros de entre 15 y 50 años que no trabajaran para los colonos ni tuvieran propiedades registradas oficialmente deberían colaborar en las obras públicas.» (Nerín, 2010: 217)

Muchos indígenas se opusieron a realizar las prestaciones pero como vemos en el siguiente suceso siempre encontraron la violencia del sistema colonial:

«Uno de los incidentes más graves sucedió en julio de 1927, en el pueblo de Ngomongomo Esamvus, entre Evinayong y Abemelang. Una pareja de la Guardia Colonial fue a esta localidad a buscar hombres para la construcción de caminos (llegaron allí ya con 50 detenidos). El jefe del pueblo y 40 hombres se resistieron y mataron al áscari Ndong Alogo Okás. Cuando el cabo europeo al mando de la zona se enteró de los hechos, fue al pueblo y mató a dos hombres a cuchilladas y a cinco más a tiros. El teniente Touchard fue el encargado de juzgar los hechos: consideró responsables del incidente a los siete muertos de Ngomongomo y cerró el caso.» (Nerín, 2010: 221, 222)

Las prestaciones empezaron siendo cuarenta días al año pero terminaron convirtiéndose en algo arbitrario de duración variable y aplicable a cualquiera que no trabajara en las plantaciones. Las prestaciones fueron demandadas por la élite colonial en los periódicos:

«La prensa colonial presionaba a las autoridades de Santa Isabel para que impusieran trabajos forzados, no sólo a los que no tenían trabajo, si no también a 'los vendedores de absurdas baratijas' y a los 'indígenas titulados ñangás (elegantes) de los astrosos'. Un lector de la Voz de Fernando Poo incluso sugirió que se implantara una prestación obligatoria de tres años de duración para todos los negros de Río Muni (él lo equiparaba al servicio militar de los españoles).» (Nerín, 2010: 223)

Estas demandas no fueron atendidas hasta ese extremo por el Gobierno General pero en el año 1926 aparece una ley destinada a los vagos y maleantes:

«En mayo de 1926 se publicó una ley por la que se expulsaba de la colonia o se condenaba a trabajos forzados a los negros vagos. Paralelamente, se dictó una normativa mediante la cual se encargaba a los comandantes de puesto detener a todos aquellos indígenas cuyo estado habitual es la embriaguez e imponerles una corrección consistente en obligarles a trabajar en obras de utilidad pública durante tiempo ilimitado. A los borrachos no habituales se les

condenaba a una multa y una pena de uno a cinco días de trabajos forzados.» (Nerín, 2010: 223)

En cualquier caso como nos dice Alfredo Serrano en su artículo "*Algunas consideraciones después de un viaje a la Guinea continental española*", publicado en el mes de agosto de 1931 en el periódico ABC³⁴, las prestaciones, estos trabajos forzados, no sirvieron siquiera para crear buenas carreteras para comunicar las principales localidades. Alfredo Serrano aprovecha también para denunciar que los hospitales son peores que las casas de los indígenas, llegando a la conclusión que la administración colonial, si exceptuamos las plantaciones de monocultivos (me parece significativa la fotografía que aporta de un campo de concentración de braceros reclutados con «un buen contrato» para ir a trabajar a Fernando Poo), ha dejado a su suerte a la colonia.

La Primera Guerra Mundial

La Gran Guerra (1914 - 1917) no solo hizo acto de presencia en el continente africano sino que se puede interpretar que fue uno de los agentes que la hicieron posible porque las naciones europeas enfrentadas ansiaban quitar a sus adversarias sus territorios, y esto lo veremos al finalizar la contienda cuando los vencedores se reparten el imperio colonial africano de los alemanes. España permaneció neutral en esta guerra y se benefició en la península de la misma al brindar a los dos bandos enfrentados su producción y abastecimiento. La Guinea Española por su posición geográfica encajonada entre el Camerún alemán y el Gabón francés en multitud de ocasiones fue incapaz de defender sus propias fronteras ante el avance de las columnas militares que perseguían a sus enemigos adentrándose en territorio español, como de los propios indígenas desplazados que huían de la guerra y que la administración colonial española aprovechaba para convertirlos en braceros. Los fang fueron reclutados por los alemanes y los aliados para luchar en esta guerra pero también tuvieron su última oportunidad para rebelarse contra los colonizadores. El gobernador Ángel Barrera reprimió con dureza estos alzamientos:

«Los hombres de Barrera no escatimaban medios para acabar con los insurrectos: en una expedición bélica contra los clanes del norte de la colonia, en cuatro días, las tropas españolas dispararon 17.564 cartuchos y causaron la muerte de no menos de 21 fang. Una ofensiva posterior se saldó con 65 víctimas mortales. Las tropas españolas quemaban los

³⁴ Puede consultarse el artículo "*Algunas consideraciones después de un viaje a la Guinea continental española*" de Alfredo Serrano en el anexo de prensa.

poblados rebeldes y destruían sus cosechas. Y para lograr que los guerreros fang se entregaran, tomaban como rehenes a mujeres y a niños. El Ministerio de Estado aprobaba aquellas prácticas y continuamente instaba a Barrera a llevar a cabo una represión ejemplarizante a fin de mantener *el respeto a nuestra soberanía.*» (Nerín, 2007: 38)

En enero de 1916 el imperio colonial alemán del Camerún se desmorona y miles de personas se baten en retirada hacia la Guinea Española huyendo de las tropas francesas y británicas que paran su persecución al encontrarse con los puestos avanzados españoles. Entonces la administración colonial española se encuentra con un grave problema: han llegado 45.000 personas a Bata (en su mayoría civiles cameruneses de la etnia ewondo) y no hay manera de atenderles por lo que deciden deportar 25.000 automáticamente al Camerún. Para complicar más las cosas las autoridades británicas no se fían de los alemanes y exigen al gobernador Ángel Barrera que les entregue los militares y éste finalmente llega a un acuerdo: los 875 soldados y civiles alemanes son enviados en barco a la península ibérica. Quedan 6.047 soldados cameruneses, 4.500 mujeres (sus esposas), 440 niños, y 4.088 criados del ejército. Bata, una ciudad de mil personas, es incapaz de alojar y atender a este número de personas por lo que se decide a enviarlos a Fernando Poo, donde se agruparan en campos de concentración.

«Instalar allí a los deportados fue extremadamente difícil: durante las primeras semanas de su estancia en la isla murieron 1.031, muchos de inanición y otros por enfermedades infecciosas. El desencanto era cada vez mayor entre aquella multitud miserable y hambrienta.» (Nerín, 2007: 41)

La Primera Guerra Mundial hizo desaparecer la potencia imperial alemana en el continente africano pero también trastocó las relaciones de poder en toda la región. Por primera vez los negros vieron que los blancos no solo morían si no que se enfrentaban entre si y de ahí en parte las revueltas de los fang a las que aludíamos antes. La guerra les movilizó para luchar contra sus iguales y muchos de ellos se desplazaron a la Guinea Española huyendo del infierno pero también resistiendo por última vez al poder colonial. La colonización de ahora en adelante en Guinea se efectuara de forma brutal y sin contemplaciones. La respuesta que dio la Guardia Colonial a una pequeña revuelta del clan fang de los osumu que no quiso integrarse en el sistema español y en la que murió un guardia indígena áscari ejemplifica esto que decimos: decidieron eliminar íntegramente a todo el clan mandando un mensaje claro frente a cualquier resistencia.

Conclusiones

Al empezar este trabajo me propuse confirmar o descartar tres hipótesis. La primera de ellas era si los exploradores fueron un agente imperialista que hizo posible la colonización del continente africano. Lo que he sacado en claro es que los exploradores movidos por motivaciones diversas, desde científicas, religiosas, comerciales y patrióticas, fueron el precedente necesario de la colonización. Sin ellos difícilmente los estados europeos se habrían podido mover e instalar tan fácilmente en África pues ellos fueron los que recorrieron selvas, sabanas, desiertos, navegaron por los ríos, y subieron a las montañas para luego confeccionar los mapas necesarios para cualquier invasión. Cuando Mungo Park busca el curso del Níger está imbuido en un ambiente intelectual europeo hijo de la Ilustración que quiere conocer el mundo pero también busca expandir el comercio en esa región hasta entonces desconocida. Cuando Richard Burton y John Hanning Speke buscan las fuentes del Nilo están intentando responder a una pregunta que ha inquietado a los europeos prácticamente desde el mundo griego pero nuevamente están confeccionando informes que luego serán utilizados por los estados europeos. Richard Burton cuando es destinado como cónsul en Fernando Poo recorre multitud de localidades y ubicaciones geográficas registrando su potencial económico. Cuando David Livingstone recorre todo el Zambeze lo hace como un explorador pero no olvidemos que en un primer momento estaba motivado por expandir el cristianismo a través de las misiones para finalmente llegar a la conclusión que el comercio puede erradicar la trata de seres humanos. Cuando Henry Morton Stanley va al encuentro de Livingstone en la región de los Grandes Lagos inicia una labor exploratoria financiada por la prensa que considera que esas informaciones interesan al gran público pero no perdamos de vista que al final se pondrá al servicio de Leopoldo II para confeccionar su imperio en el Congo. Cuando Manuel Iradier hace su primer viaje al Muni es toda una aventura sustentada por él, su mujer y su cuñada, pero cuando hace su segunda expedición con Amado Osorio va a conquistar para España todo lo que puede. Nada de esto evidentemente hace menor todo el conocimiento que aportaron a la comunidad científica y el público en general con sus observaciones geográficas, etnográficas, lingüísticas, históricas, botánicas, etcétera. Tampoco se puede responsabilizar a estos exploradores del genocidio cultural y la brutalidad colonial que llevaron a cabo los ejércitos de las potencias europeas en el continente africano pero sí fueron como digo el antecedente necesario para todo esto, porque la aportación de ese conocimiento, que al

mismo tiempo que informaba construía una realidad africana desde los ojos occidentales, luego fue utilizado por los que vinieron después.

La segunda hipótesis era la de la importancia de las exploraciones iniciadas por Manuel Iradier, cuanto territorio pudo anexarse y cual finalmente se integró en la colonia de la Guinea Española, en un contexto en el que el resto de potencias europeas se habían lanzado a la puja de África. Y en esto me remito a lo que el propio Manuel Iradier decía cuando mantenía que se hizo lo que se pudo pero con matices. La segunda expedición de Manuel Iradier y Amado Osorio cuenta con una financiación inferior a la que han llevado a cabo otros exploradores europeos, y esto es un reflejo tanto de la falta de impulso y decisión de la clase política y empresarial española como de situación social y económica del país, no olvidemos que España apenas había llevado a cabo su Revolución Industrial y que la inestabilidad política del siglo XIX era algo frecuente. La falta de un gran respaldo a la exploración y la colonización en Guinea es un reflejo de una política imperial que perdió toda América a principios del siglo XIX y perderá Cuba y Filipinas en 1898. Cuando se celebra la Conferencia de Berlín y se establecen las reglas del juego para tomar el continente africano las posesiones africanas de los españoles son un tanto ridículas en comparación con las que tienen el resto de países. Por todo esto la conquista de Guinea que durante muchos años no será explotada económicamente da la sensación que tuvo más de prestigio internacional que de otra cosa. Cuando Manuel Iradier y Amado Osorio llegan a Fernando Poo se enteran de que los alemanes han tomado Camarones, los franceses el Gabón y el Congo, y los británicos Nigeria, por lo que se tienen que conformar con el Muni. El matiz que mencionaba antes fue la publicidad que se dio en la prensa en España de la expedición, algo que fue aprovechado por alemanes y franceses para adelantarse en la conquista a los españoles. Gustav Nachtigal, el explorador que tomó Camarones para Alemania era miembro de *La Exploradora*, y se había carteadado con Manuel Iradier, por lo tanto conocía de primera mano los planes de los españoles.

La tercera hipótesis es la de la apuesta española finalmente por la colonia de la Guinea Española. Desde las expediciones de los exploradores se ha empezado débilmente a explotar económicamente Fernando Poo dejando a su suerte todo el territorio continental pero esto empieza a cambiar cuando quedan claros los límites de la colonia, se establece una línea española de comunicaciones a través de vapores con la Compañía Trasatlántica, empiezan a funcionar las misiones de los claretianos y llegan los primeros plantadores. La

Guinea Española parece que empieza a interesar cuando se ha perdido Cuba y Filipinas, en cierta forma podría decirse que tanto el estado como los capitalistas españoles intentan resarcir la pérdida de 1898 con los territorios guineanos. La colonia se convierte en una gran finca de monocultivos, especialmente de cacao, en la que primero se buscan para trabajar de braceros krumanes y liberianos, y luego se incentiva mediante engaños a la población fang, todos en unas condiciones muy semejantes a la esclavitud. Las prestaciones en las que deben de participar todos los negros por su bien no son más que unos trabajos forzados. La evangelización y la educación de los jóvenes en los valores españoles no son más que una forma de substitución cultural en beneficio de la administración colonial que busca de un lado convertir al grueso de los negros en elementos productivos que trabajaran de braceros en las grandes plantaciones, y a una minoría en cuadros funcionariales con los que administrar mejor la colonia.

África es un continente castigado al principio por los árabes y los europeos con una trata de esclavos de la que hicieron partícipes a los propios estados africanos haciéndoles entrar en una dinámica destructiva. Ferran Iniesta insiste en que esto ha dejado más mella en África que la propia colonización de los blancos. Tanto un proceso como el otro fue posible porque los europeos disponían del poder y porque los europeos no consideraban a los negros sus iguales. En este trabajo hemos podido ver como el simple encuentro cultural que iniciaron los exploradores en el continente africano cambió automáticamente tanto a los descubiertos como a los descubridores. Esa relación en desigualdad tecnológica y de estructura estatal, como suele suceder benefició al que llevaba ventaja, benefició a los blancos e hizo posible una colonización que aprovechó a su favor las estructuras sociales y políticas de los indígenas para luego subvertirlas. España como la mayoría de potencias europeas entre finales del siglo XIX y principios del XX obtuvo, efectivamente, un imperio en el África subsahariana que llamaban el Muni, que fue un reflejo de la ambición de las élites de su época que no podían ser menos que sus vecinos continentales, pero reflejo también a fin de cuentas de las insuficiencias y bajezas de muchos de los que se involucraron.

Mapas

1. Mapa político de África en el año 1795. Recogido de Sellier, Jean (2005) *Atlas de los pueblos de África. Cartografía Bertrand de Brum, Anne Lee Fur*. Paidós Orígenes.
2. Mapa político de África en el año 1875. Recogido de Sellier, Jean (2005) *Atlas de los pueblos de África. Cartografía Bertrand de Brum, Anne Lee Fur*. Paidós Orígenes.
3. Mapa político de África en el año 1895. Recogido de Sellier, Jean (2005) *Atlas de los pueblos de África. Cartografía Bertrand de Brum, Anne Lee Fur*. Paidós Orígenes.
4. Mapa político de África en el año 1914. Recogido de Sellier, Jean (2005) *Atlas de los pueblos de África. Cartografía Bertrand de Brum, Anne Lee Fur*. Paidós Orígenes.
5. Mapa de cambios durante en África durante la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918. Lemarchand, Philippe (2000) *Atlas de África. El continente olvidado*. Acento Editorial
6. Mapa político de África en el año 1939. Recogido de Sellier, Jean (2005) *Atlas de los pueblos de África. Cartografía Bertrand de Brum, Anne Lee Fur*. Paidós Orígenes.
7. Mapa del País del Muni realizado por Manuel Iradier que muestra los territorios explorados y adquiridos por él Amado Osorio. Aparecido en Gutiérrez Garitano, Miguel (2011) *Apuntes de la Guinea. Vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi*. Ikusager. Colección Correría. Vitoria.
8. Mapa de la Guinea Continental Española publicado por la Sociedad Anonima "Anuarios Bailly Bailliére y Riera Reunidos". Barcelona. Aparecido en Gutiérrez Garitano, Miguel (2011) *Apuntes de la Guinea. Vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi*. Ikusager. Colección Correría. Vitoria.
9. Mapa de la Guinea Continental Española Aparecido en Gutiérrez Garitano, Miguel (2011) *Apuntes de la Guinea. Vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi*. Ikusager. Colección Correría. Vitoria.
10. Mapa de la isla de Fernando Poo aparecido en Perry Castañeda Library Map Collection de la Universidad de de Austin de Texas en Austin.
11. Mapa actual de Guinea Ecuatorial aparecido en Perry Castañeda Library Map Collection de la Universidad de de Austin de Texas en Austin.

Prensa

1. La Vanguardia, 21 agosto de 1885, "La Conferencia de Berlín", dos páginas.
2. ABC, martes, 14 agosto de 1956, "Homenaje de Vitoria al explorador Manuel Iradier". Repaso a Guinea. Artículo de Hilario Dorao.
3. Blanco y Negro, 30 junio de 1960, "Municipios españoles en el África Ecuatorial". dos páginas. Monolito conmemorativo de Manuel Iradier.
4. ABC, martes, 10 de diciembre de 1968: "El vicepresidente de Guinea Ecuatorial asistió en Vitoria a los actos en honor del explorador Iradier".
5. La Vanguardia, jueves, 7 de Agosto de 1902, "Guinea Española. Los territorios del Muni". 2 páginas (Colonia de Biafra). Artículo de Amado Osorio. Panorámica general. Falta de energía para tomar. Copiar lo que han hecho otras potencias.
6. Blanco y Negro, 15 de junio de 1901: "La expedición del *Rabat* a Río Muni". (seis meses para fijar los límites de la colonia de acuerdo con la comisión francesa).
7. Blanco y Negro, 23 de mayo de 1896: "Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona". (línea de Fernando Poo).
8. La Vanguardia, miércoles, 4 de marzo de 1931. Anuncio de la Compañía General de Colonización Africana (barcos con toneladas de madera).
9. La Vanguardia, lunes, 11 de octubre de 1910. "El caucho en Fernando Poo".
10. ABC, 22 abril de 1947, anuncio de chocolates Gilabert con la imagen de Iradier.
11. ABC, 7 de febrero de 1931, "Cultivo de plátanos en Fernando Poo". Artículo de Miguel Ángel Porcel. 4 páginas.
12. ABC, 6 de agosto de 1933. "Algunas consideraciones después de un viaje a la Guinea continental española" de Alfredo Serrano.

Fuentes y bibliografía

Bibliografía general:

- Balfour, Sebastian (1997) *El Fin del imperio español, 1898-1923*. Crítica. Barcelona.
- Castel, Antoni y Sendín, José Carlos (2009) *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Libros de la Catarata.
- Corachán Cuyás, Manuel (2013) *Historia del África negra precolonial. La historia que Occidente ignoró*. Edicions Bernat..
- Cortés López, José Luis (1984) *Introducción a la historia de África*. Espasa Calpe. Colección Austral. Madrid.
- Fieldhouse, David (1977) *Economía e Imperio*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid.
- Fieldhouse, David (1984) *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Siglo XXI. Madrid.
- Gargallo, Eduard y Gili Alicia (2006) *África en l'imaginari occidental. Els mites europeus sobre África*. Universitat de Valencia.
- Hanbury Tenison, Robin (2011) *Grandes exploradores*. Randon House Mondadori. Barcelona.
- Hobsbawm , Eric (2005). *La era del Imperio. 1914-1918*. Crítica. Libros de Historia. Barcelona.
- Hugon, Anne (1998). *La gran aventura africana: exploradores y colonizadores*. Gallimard. Barcelona.
- Iniesta, Ferran (1997). *Kuma. Historia del África negra*. Biblioteca de Estudios Africanos. Barcelona.
- Kapuscinski, Ryszard (2000). *Ébano*. Anagrama. Barcelona.
- Ki-Zerbo, Joshep (2011). *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*. Biblioteca de Estudios Africanos. Barcelona.
- Newsome, David (2001). *El Mundo según los victorianos*. Editorial Andrés Bello. Barcelona.
- Riverain, Jean (1970) *Diccionario de las exploraciones*. Plaza y Janes. Barcelona.
- Juliá, Santos y Martorell, Miguel (2012) *Manual de Historia Política y Social de España: 1808-2012*. RBA. Uned. Barcelona.

Atlas:

- Lemarchand, Philippe (2000) *Atlas de África. El continente olvidado*. Acento Editorial

- Sellier, Jean (2005) *Atlas de los pueblos de África. Cartografía Bertrand de Brum, Anne Lee Fur.* Paidós Orígenes.

Bibliografía específica:

- Campos Serrano, Alicia (2002) *De colonia a estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968.* Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- Castro, Mariano de y Ndongo Bidyogo, Donato (1998) *España en Guinea: construcción del desencuentro: 1778-1968.* Sequitur. Madrid.
- Creus, Jacint (1998) *El pare Joanquim Juanola (1852-1912) i l'inici de la colonització de Guinea Equatorial.* Col·lecció Beques Ciutat d'Olot. Olot.
- Creus, Jacint (1995) *Exploracions centrafricanes (1887-1901) del P. Joaquim Juanola.* Agrupació Excursionista de Granollers. Granollers.
- Creus, Jacint (1997) *Identidad y conflicto. Aproximación a la tradición oral en Guinea Ecuatorial.* Los libros de la Catarata. Madrid.
- Gutiérrez Garitano, Miguel (2011) *La aventura del Muni.* Ikusager. Colección Correría. Vitoria.
- Gutiérrez Garitano, Miguel (2011) *Apuntes de la Guinea. Vida, obra y memoria de Manuel Iradier y Bulfi.* Ikusager. Colección Correría. Vitoria.
- Martínez Salazar, Ángel (1993) *Manuel Iradier.* Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura. Colección 'Los alaveses'. Vitoria.
- Nerín, Gustau (2010) *La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles.* Catarata. Madrid.
- Nerín, Gustau (2008) *Un guardia civil en la selva.* Ariel, 2008. Barcelona.
- Nerín, Gustau y Bosch Alfred (2001) *El imperio que nunca existió.* Plaza y Janes. Barcelona.
- Ndongo Bidyogo, Donato (1987) *Las tinieblas de tu memoria negra.* Fundamentos. Madrid.
- Ndongo Bidyogo, Donato (1977) *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial.* Cambio 16. Temas Cambio 16. Madrid.
- Pratt, Mary Louise (2010) *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación.* Fondo de Cultura Económica. Antropología. México D.F.
- Rice, Edward (1992) *El capitán Richard F. Burton.* Siruela. Madrid.
- Said, Edward (2010) *Orientalismo.* Debolsillo. Barcelona.

Fuentes primarias:

- Burton, Richard Francis (2000). *Vagabundeos por el Oeste de África.* Laertes. Barcelona.

- Heródoto (2006) *Historia*. Cátedra. Letras Universales.
- Iradier y Bulfi, Manuel (1994) *África: viajes y trabajos de la Asociación Euskara la Exploradora*. Biblioteca de Viajeros Hispánicos. Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo. Madrid.
- Livingsstone, David (2008) *Viajes y exploraciones en el África del Sur*. Ediciones del Viento. La Coruña.
- Park, Mungo (1991) *Viajes a las regiones interiores de África (1795-1805)*. Ediciones Serbal. Barcelona.
- Hemerotecas de los periódicos de La Vanguardia y el ABC.